

MESA

NARRATIVAS, TEORÍAS E HISTORIOGRAFÍAS

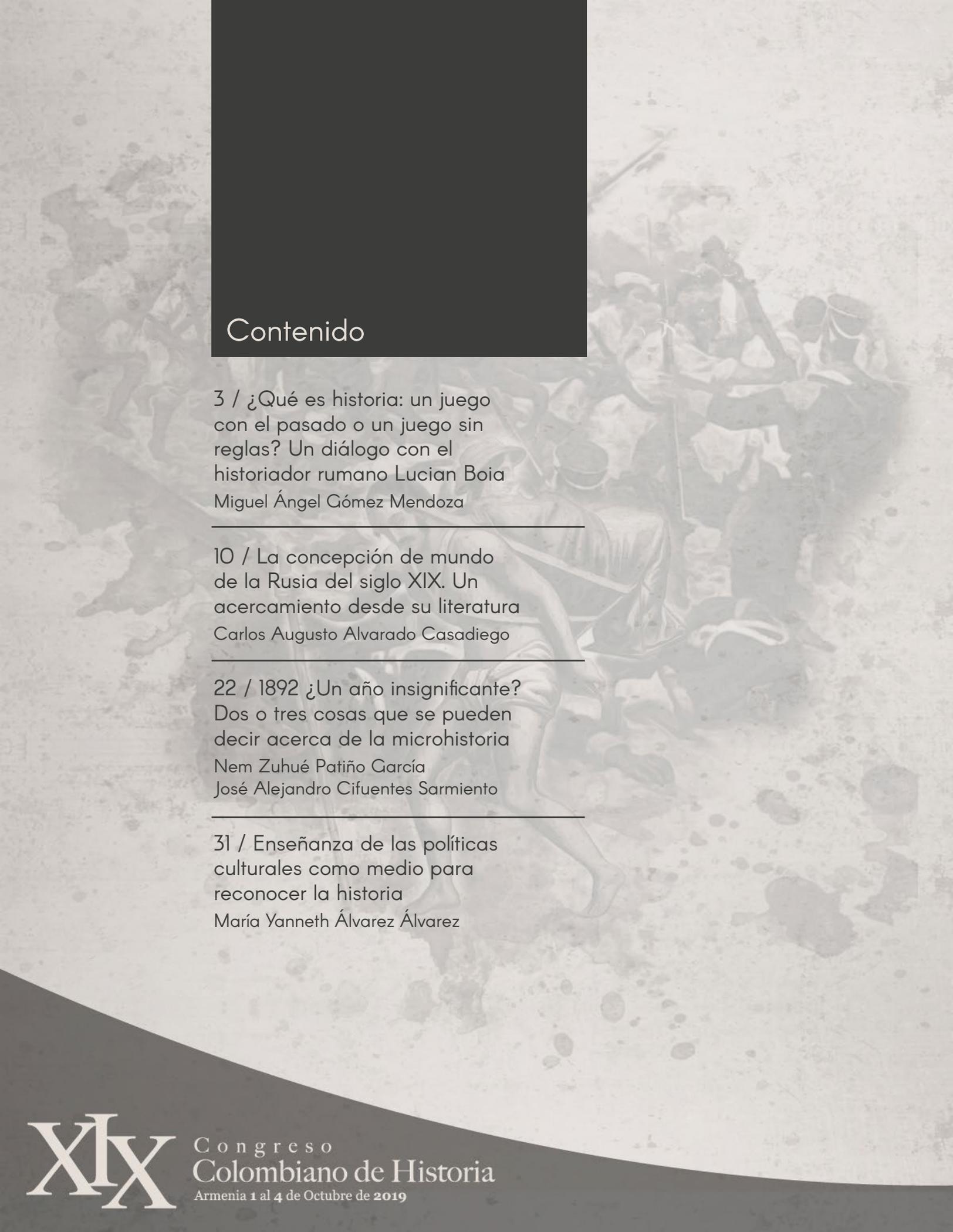
Ilustración basada en obras de A. Delarue y Martín Tovar y Tovar

XLIX

Congreso
Colombiano de Historia
Armenia 1 al 4 de Octubre de 2019

Colombia 200 años
de vida republicana

Armenia 130 años
de gesta colonizadora



Contenido

3 / ¿Qué es historia: un juego con el pasado o un juego sin reglas? Un diálogo con el historiador rumano Lucian Boia
Miguel Ángel Gómez Mendoza

10 / La concepción de mundo de la Rusia del siglo XIX. Un acercamiento desde su literatura
Carlos Augusto Alvarado Casadiego

22 / 1892 ¿Un año insignificante? Dos o tres cosas que se pueden decir acerca de la microhistoria
Nem Zuhú Patiño García
José Alejandro Cifuentes Sarmiento

31 / Enseñanza de las políticas culturales como medio para reconocer la historia
María Yanneth Álvarez Álvarez

MESA

Narrativas, teorías e historiografías

¿Qué es historia: un juego con el pasado o un juego sin reglas? Un diálogo con el historiador rumano Lucian Boia

Miguel Ángel Gómez Mendoza
Universidad Tecnológica de Pereira

¿Qué es historia: un juego con el pasado o un juego sin reglas? Un diálogo con el historiador rumano Lucian Boia

Miguel Ángel Gómez Mendoza
Universidad Tecnológica de Pereira

Resumen

Lucian Boia (1 de febrero de 1944), fue profesor titular en la Facultad de historia Universidad de Bucarest-Rumania. Lucian Boia ha adquirido una notoriedad europea y ocupa un lugar privilegiado en Francia donde ha publicado una decena de libros. Entre sus preocupaciones históricas, se encuentran la historia de las ideas, del imaginario, de los fundamentos teóricos de la historia al igual que la investigación sobre una amplia gama de temas desde la perspectiva de la “desmitologización” histórica (comunismo, nacionalismo, democracia, el fin del mundo, entre otros. Tiene una reputación de un historiador con una inmensa capacidad de difundir y polemizar sobre aquellas ideas que la sociedad poco pone en tela de juicio, ha publicado decenas de volúmenes históricos con temáticas ancladas en el presente, desde los movimientos nacionalistas en Europa central y oriental hasta el imaginario climático. La obra del historiador rumano es rica en ideas y en detalles teóricos y metodológicos e hipótesis de trabajo, es evidente en ella que no se puede construir una sola historia definitiva, sino un conjunto de historias, siempre poliforme y abierto. La historia para Lucian Boia tiene dos sentidos: “Inventamos palabras y luego nos dejamos subyugar por ellas. Sin palabras, no existiría conocimiento, pero todas las palabras se constituyen en entidades independientes, obstáculo que se interpone entre nosotros y el ‘mundo de verdad’. Nos acerca y, al mismo tiempo, nos aleja (...) La Historia es un tipo de palabra derrotante. Pocos piensan en su sentido. Historia es historia, todos lo sabemos. Ni los historiadores, con pocas excepciones, van más allá. Ellos hacen historia más rápido de lo que la piensan. Se debería estar atento desde el comienzo, porque la historia, como ‘ciencia’, presenta la curiosa particularidad de tener el mismo nombre que su objeto de investigación. Con otras palabras, la misión de la historia es la de reconstituir la historia. Nombramos de la misma manera dos conceptos diferentes, por más que queramos aproximarlos: historia en su desarrollo efectivo e historia como representación. La imagen aspira a confundirse con la realidad. La identificación de los términos se alimenta de la profunda necesidad sentida de anclar en el pasado. La historia es la única realidad que podemos evocar (aún reduciéndola al

final a la historia) y sería inconcebible dejarla que se escurra entre nuestros dedos. El pasado significa legitimación y justificación. Sin el pasado no podemos estar seguros de nada (...) la historia que producimos es más pequeña que la historia real, pero se parece hasta identificarse. Es la historia la gran reducción a escala, su replica sintética. (...) Debemos confesar que no significa otra cosa que lo que queremos nosotros que signifique.” (Cursiva en el original).

Palabras clave: Historia, Pasado, Relato, Narrativa, Imaginario, Historias

Introducción

Lucian Boia es el historiador rumano más conocido en Occidente, es también fundador y director del *Centro de Historia del Imaginario* fundado en 1993 en esta misma universidad. Su obra es extensa y variada. Entre sus preocupaciones históricas se encuentra la historia de las ideas y la historia del imaginario, historia intelectual, historia del tiempo presente, historia de los mitos contemporáneos, entre otros. Sus vasta obra es atractiva e importante tanto por sus trabajos teóricos sobre la historia como sobre el imaginario en la historia, complementada con las investigaciones de un amplio conjunto de mitologías y la historiografía universal.

Entre sus obras traducidas al español tenemos: *Entre El Ángel y La Bestia*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997 (Traducción del francés de Andrea Morales Vidal. Original en francés: *Entre l'ange et la bête: le mythe de l'homme différent de l'Antiquité à nos jours*, Plon, Paris, 1995. En rumano: *Între înger și fiară. Mitul omului diferit din Antichitate până în zilele noastre*. București, Editura Humanitas, 2011). ¿El fin de Occidente? Hacia el mundo *de mañana*, Editorial Eneida, Madrid, 2015. Traducción del rumano de Joaquín Garrigós. (En rumano: *Sfârșitul Occidentului? Spre lumea de mâine*, București, Editura Humanitas, 2013). *La tragedia alemana, 1914-1945*, Editorial Catarata, Madrid, 2018. Traducción del rumano de Joaquín Garrigós. Lucian Boia. *El juego con el pasado. La historia entre verdad y ficción*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira (en Traducción del rumano de Miguel Ángel Gómez Mendoza. En prensa) (Título Original: Lucian Boia. *Jocul cu trecutul. Istoria între adevăr și ficțiune*. București: Humanitas, 2018)

Historia e historia: una palabra con dos sentidos¹

El historiador rumano, considera que nosotros inventamos palabras y luego nos dejamos subyugar por ellas. Sin palabras, no existiría el conocimiento, pero también las palabras se constituyen en entidades independientes, obstáculos que se interponen entre nosotros y el “mundo verdadero”. Nos apropiamos y, a mismo tiempo, nos alejan de la esencia de las cosas. La independencia de espíritu presupone un estado de vigilancia semántica, no aceptación de la tiranía de estos inevitables intermediarios que son las palabras.

En este marco, *Historia* es esa palabra desconcertante. Pocos piensan en su sentido. Historia es historia, todos lo sabemos. Tampoco los historiadores, con pocas excepciones, van más allá. Ellos *hacen* historia más que pensarla, agrega Boia.

Lucian Boia, nos hace un llamado de atención para que prestemos atención porque la historia, como “ciencia”, presenta la curiosa particularidad de llevar el mismo nombre que su objeto de investigación. Con otras palabras, la misión de la historia es la de reconstituir la historia. Se denomina de la misma manera dos conceptos diferentes, por más que quisiéramos aproximarlos: historia en su desarrollo efectivo e historia como representación, La imagen puede confundirse con la realidad. La identificación de las dos palabras se alimenta de nuestra profunda necesidad sentida de anclar en el pasado. La historia es la única realidad que podemos evocar (reduciendo en última instancia a la historia) y sería inconcebible dejarla que se nos escurra entre los dedos, agrega. El pasado significa legitimación y justificación. Sin pasado, no podemos más estar seguros de nada.

1. Para la exposición de este apartado empleó la obra de Lucian Boia: *Jocul cu trecutul. Istoria între adevăr și ficțiune*. București: Humanitas, 2018. IV Edición. Pp. 7-11.

El historiador rumano, aprecia que nos encontramos frente a una ilusión, que casi no habría que demostrar, y se plantea la pregunta: ¿Cómo revivir la historia, cómo traerla al presente? La historia es muy grande para que quepa en las carátulas de unos libros, muy grande para estar comprendida también en las paredes de una biblioteca.

La atracción que nos genera la historia presupone, anota Lucian Boia, primero que todo, un proceso de selección. Una selección extremadamente drástica, luego de la cual lo que queda, cuantitativamente hablando, es ínfimo frente a la “carga” real del pasado. Se puede, no obstante, avanzar también en esta perspectiva un argumento susceptible de tranquilizarnos. Seleccionamos, obvio, pero no cualquier cosa y de cualquier manera. Elegimos elementos importantes, representativos, significativos. La historia que producimos es más pequeña que la historia real, pero se parece casi hasta la identificación. Es la historia más reducida en escala, su replica sintética. ¿Pero, acaso las palabras no nos hacen otra vez una broma? ¿Qué significa: importante, representativo, significativo? Debemos confesar que no significan otra cosa distinta a lo que queremos que signifiquen, concluye el historiador rumano.

¿Final de la historia?²

Una pregunta general hoy puede ser: ¿qué va a pasar con la historia? Aprecia Lucian Boia, que la historia pierde paulatinamente influencia, son innegables las evoluciones si se hace referencia a su fase de máxima afirmación. El siglo XIX fue el siglo de la historia: en ese entonces, la historia era la “reina” de las ciencias sociales. Muchos factores trabajaron a su favor. Fue una época (que comprendió en gran medida una parte del siglo XX, hasta el colapso del comunismo) extremadamente ideologizada, y las ideologías se justificaban en buena medida por la historia, de hecho por la doble apelación al pasado y al futuro. La idea del progreso convertida en religión, imponía, a su vez, la valorización y la dinamización del tiempo, de los tiempos prehistóricos hasta la civilización súper tecnológica de mañana.

Pero, mucho más que cualquier otra cosa, la historia fue estimulada por la ideología nacional y la constitución de los estados-nación. Las naciones se justificaron en primer lugar mediante la apelación a la historia; el siglo XIX, el siglo de las nacionalidades, no tenía como no ser también un siglo de la historia. Finalmente, también la profesionalización del campo, y la elaboración de una historia aparentemente “científica” y “objetiva”, incrementaron de manera considerable la confianza en la historia y en sus veredictos.

Considera Boia, que es difícil que se reúnan tantos factores favorables. La profesionalización de la historia avanzó, y hoy su carga científica es más pronunciada que cien años atrás. Pero también los escenarios se han multiplicado, y el relativismo ha ganado terreno.

Se cree mucho menos en la historia; quizás esta puede ser más segura que hace un siglo, pero los individuos tenemos menos preguntas por hacerle, y entonces cuando se las plantean, se confunden al recibir tantas respuestas (hoy, dos obras célebres *El fin de la Historia* y *el último hombre* de Francis Fukuyama³ y *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* de Samuel Huntington,⁴ que nos anuncian, con igual autoridad, ¡la primera unificación del planeta y su segunda escisión!). A su vez, también la nación está a la defensiva. Por lo menos en Occidente, el discurso nacional de la historia ya no se beneficia del prestigio intelectual. La historia tiene hoy muchos objetivos, incomparablemente muchos más que en el siglo XIX, pero todos ellos están lejos de superar a los que tuvo alguna vez historia nacional. Y también en el espacio occidental, asistimos, aprecia Lucian Boia, al marchitamiento de las ideologías, casi a su desaparición. Es un mundo que vive cada vez más en el presente. No existen más grandes proyectos, lo que afecta el imaginario del futuro (¿donde están las utopías de 1900, a quién le interesa en verdad cómo va ser el mundo dentro de cientos de años?), pero en la misma medida también, la preocupación por el futuro, concluye.

2. Para la exposición de este apartado se emplearon dos obras de Lucian Boia: *Jocul cu trecutul. Istoria între adevăr și ficțiune*. București: Humanitas, 2018. IV Edición. Pp. 173-175; *Două secole de mitologie națională* București: Humanitas, 2011, pp. 5-12.

3. Madrid: Planeta, 1992.

4. Barcelona: Paidós, 1997.

Para Lucian Boia, el interés por la historia se concentra de manera sensible sobre épocas recientes. El contraste es sorprendente, incluso en el nivel de la profesión. En 1900 el “historiador-tipo” era ya sea medievalista, ya sea especialista en la Antigüedad. De la historia reciente, no se ocupaba casi nadie, parecía un campo menos seguro y muy politizado. Ahora, cada vez más historiadores, se acercan al intervalo del último siglo de historia, y la Edad Media dejó de marcar el tono. Además, la historia compite cada vez más con las disciplinas sociales del presente, que al no tener como limitar de manera estricta el presente (el presente solo existe como una línea convencional entre el pasado y el presente), se alimentan en buena medida también de sus sustancias. Han crecido las ciencias que ni siquiera existían o apenas existían hace ciento y algo de años: sociología, ciencias políticas, antropología (se entiende, antropología cultural, a diferencia de la antigua antropología, predominantemente “física”; un campo no precisamente rigurosamente definido, con fronteras extensibles, y por tanto más capaz de avanzar en buena medida en el antiguo terreno de la historia).

Claro está, considera el historiador rumano, que no se puede creer que la historia se va a acabar. Pero podría ser que sus épocas de gloria hayan pasado. El concepto de Fukuyama sobre el “fin de la historia” evoca un mundo liberado de las tensiones, que ha llegado a un estado de equilibrio; semejante mundo, no conflictivo y menos preocupado por la política, manifestaría probablemente un escaso interés por las agitaciones del pasado.

Para Lucian Boia, un peligro más grande para la historia, está en la ruptura que acelera a la misma historia (una historia real) y está en camino de producirse. En la última década, el mundo se ha transformado quizás mucho más que en todo el siglo anterior. Basta que pensemos en lo que significa la globalización o la Internet. Y el movimiento, es también cada vez más rápido. En unos cincuenta años, podría ser que los hombres vivan en “otro planeta”. Agrega que vamos a tener otro modo de vida, otras preocupaciones, otros valores, La historia ha funcionado en medio de un mundo fluido, pero sin rupturas decisivas, cuanto tiempo el presente fue a menudo diferente y, sin embargo, no se aisló del pasado. Incluso la “caída del Imperio Romano”, por impresionante que suene este sintagma, representó una reestructuración histórica mucho más lenta y más limitada que aquella que tiene lugar ahora ante nuestros ojos. Una ruptura masiva en el sistema de civilización podría crear un estado de incomunicación entre el mundo de mañana y el mundo de ayer. Incluso, si aún así, la historia no desapareciera, perdería la posición social central, y quedaría un círculo estrecho de especialistas o de amantes de lo inesperado. ¡No es una previsión, sino apenas un escenario! Precisa.

¿Verdad? ¿Ficción? O, sencillamente ¿Historia?⁵

Demasiados intereses se apoyan en la historia, para que la tentación de la mentira o, expresándonos menos abruptamente, de las deformaciones brutales o sutiles, no se manifieste. La historia además miente.

Para Lucian Boia, la vocación de la historia es la verdad. Cualquier historia digna de este nombre busca la verdad, y cualquier persona interesada por la historia desea igualmente encontrar la verdad. No obstante, considera él, que la dificultad deriva del hecho de que lo que llamamos “verdad” no puede ser sino parcial y orientada. Entonces cuando las fuentes son insuficientes, el historiador no está en capacidad de formular sino *hipótesis*, y correcto es que reconozca este problema. Entonces cuando las fuentes son suficientemente “sobreabundantes”, el material factico puede ser controlado de mejor manera, pero los hechos mismos se combinan en *escenarios*, y los escenarios pueden ser numerosos, e incluso si existiera la posibilidad (pero no existe) de un escenario universal aceptado, permanece el problema del ángulo de visión, incluso de los juicios morales. En la vida hay vencedores y vencidos. El mismo escenario histórico comprende a unos y otros, pero lo que es verdad para una parte resulta, inevitablemente, mentira para la otra.

El historiador rumano, narra una experiencia personal para apoyar su tesis sobre la relatividad de la verdad histórica:

5. Para la exposición de este apartado se empleó la obra de Lucian Boia: *Jocul cu trecutul. Istoria între adevăr și ficțiune*. București: Humanitas, 2018. IV Edición. Pp. 176-182.

Asistí a una conferencia sobre el Imperio Romano dictada por Jean-Pierre Martin, profesor de la Sorbona. La tesis sustentada documental y convincentemente, fue la de un imperio que pudo durar tantos siglos, entre límites casi inalterados, porque no apostó por la fuerza bruta, sino por la fuerza de la persuasión. Los romanos no impusieron nada en las provincias conquistadas: ni la lengua, ni la religión ni el modo de vida. La administración provincial estaba reducida al mínimo, así como los efectivos militares. Fue y sigue siendo un modelo de integración exitoso, precisamente porque no impuso, sino que simple y llanamente, convenció. Sin embargo, un compatriota de Jean-Pierre Martin, el conocido historiador de Galia, Camille Jullian, juzgó las cosas exactamente en el sentido contrario. En la obra *De la Gaule à la France. Nos origines historiques* (1923), no dudo en poner en evidencia la “brutalidad de la conquista romana”, denunciando el servilismo sin motivo de los admiradores de Roma. El Imperio Romano no habría sido sino “una decadencia que condujo a una catástrofe”. “Qué no se me hable de la «genialidad latina» —se indigna el historiador francés—, qué no se haga de Francia alumna y heredera de esta genialidad. Ella es otra cosa y vale mucho más” Y esta otra cosa significa continuidad con la Galia prerromana.

Concluye Lucian Boia, que las dos interpretaciones, cada una de ellas tiene sus adeptos, expresan, de manera evidente, ideologías distintas. Mediante Camille Jullian habla el nacionalismo francés, y aún más sin rodeos, cuando el momento era el de una Francia victoriosa al final de la Primera Guerra Mundial. Igual juzgan las cosas, en sentido autóctono y nacionalista, también los partidarios rumanos de los dacias, ¡unos de ellos no le perdonan todavía a Trajano la victoria del año 106! Mediante Jean-Pierre Martin, por el contrario, se afirma la ideología de la construcción europea, su espíritu democrático e integrador. ¡Con la sabiduría de los antiguos romanos deberá ser construida la Europa confederada del mañana!

He aquí, de esta manera, una historia bien conocida en sus datos concretos, en la que participan vencedores y vencidos. ¿Dónde está la razón, dónde esta la verdad? Cualquiera que sea la situación, se vislumbra también una perspectiva del “otro”. Existen así vencidos en la historia, y existe la posibilidad fallida, de las que se habla generalmente, mucho menos que la de los vencedores o de los proyectos validados en el tiempo. No significa, por ejemplo, que cuestionamos los valores y el impacto histórico de la civilización americana, si nos acordamos que ella se extendió, no obstante, por lo menos en una primera fase, en detrimento de los indígenas autóctonos. Vamos a tener que registrar siempre puntos de vista, sean minoritarios y apenas perceptibles por las cumbres de la historia, para los cuales la verdad proclamada no es verdad.

Cierre⁶

No busquemos el consenso en la historia, Anota Lucian Boia. No lo vamos a encontrar. Paradójico es que el progreso historiográfico, no solo nos acerca, sino que nos separa del proyecto de una historia definitiva. Sabemos cada vez más, sabemos probablemente *demasiado*. Y sabemos también, mucho menos como relacionar lo que sabemos. Guizot hablaba sobre “cien maneras” de hacer historia, pero era todavía una historia relativamente homogénea, vista desde cien ángulos. Hoy, tenemos un centenar de historias distintas, apreciadas cada una de ellas desde un centenar de puntos de vista. Una teoría unificada es más fácil de hacer cuando no se sabe mucho. San Agustín, pudo reunir, con elegancia, lo esencial del conocimiento histórico en una elaboración coherente. Lo pudieron hacer más tarde Vico, Hegel, Marx. La amplificación y la “parcelación” de la historia lo hacen hoy, con seguridad no imposible —pero es cada vez más problemática la imaginación de unas nuevas construcciones globales. El siglo XIX fue fuertemente tentado por la filosofía de la historia; su inclinación cientificista se encontró con una historia todavía susceptible de ser tenida bajo control. El siglo XX, por el contrario, marca un reflujo de este aspecto; su espíritu, aún así relativista, se conjuga con una historia que ha convertido desconcertantemente compleja. Las grandes tentativas teóricas de este siglo tienen un cierto aire desueto y, de esta manera, pese al éxito público, desde el

6. Para la exposición de este apartado empleó la obra de Lucian Boia: *Jocul cu trecutul. Istoria între adevăr și ficțiune*. București: Humanitas, 2018. IV Edición. Pp. 181-182.

primer momento han sido fieramente refutadas por los especialistas. Así sucedió con las teorías de Spengler y la de Toynbee. Toynbee es incomparablemente más erudito que San Agustín, o incluso que Hegel o Marx. Se le reprochó, precisamente la no adhesión de la historia a su esquema tan seductor. El creador del sistema no tiene tampoco ninguna culpa. Por mucho que supiera y por impresionante que fuera la capacidad de síntesis, él ya no puede más reunir todo de manera convincente. La historia se ha vuelto muy grande. Al final de tantos progresos segmentarios, debemos confesar que no sabemos nada en verdad esencial sobre el mecanismo íntimo de la historia, y sobre sus sentidos. San Agustín, sabía mucho más o tenía el sentimiento de que sabía mucho más. ¿Pero como ir más lejos? Nos chocamos con el mismo misterio del destino de la humanidad.

Para Lucian Boia, es hora que los historiadores superen su estado de inocencia, fomentado por las ilusiones científicas, para ser conscientes de las restricciones y de los límites que su enfoque ya no puede someter. El relativismo que resulta de ahí, debe asumirse, no porque esta hubiera sido la condición ideal de la historia (¿desde luego que no es!), sino porque, simplemente, es su condición inevitable.

Aprécia Lucian Boia, que concientizarse del relativismo no significa renunciar. Debería significar, por el contrario, agudizar la conciencia profesional. Precisamente porque la reconstitución del pasado pasa por tantos filtros deformadores, de las estructuras permanentes o fluidas del imaginario al juego de las ideologías, o de los imperativos del momento político, la inclinación hacia lo que fue exige rigor conceptual y metodológico.

¡Abandonada a su voluntad y atraída por muchos cantos de sirena, la historia corre el riesgo de perder la cabeza! Ella debe mantenerse en su lugar, en lo posible, mediante una definición sin equívocos de las reglas del oficio. Un método sólido no va a conducir a las verdades innegables, pero va a mantener la investigación dentro de los límites de unas hipótesis y escenarios plausibles, de unos debates razonables e inteligibles.

La historia es un inagotable juego con el pasado. Queda por hacerla más inteligente y más sugestiva. No nos decepcionemos por la imposibilidad de una última versión. Las historias que continuamente recreamos, son más variadas y más estimulantes que la única y no muy convincente historia efectiva. Ella nos acompaña en nuestro camino, nos ayuda a precisar los proyectos, a entendernos entre nosotros mismos. Quizás la historia, después de todo dice menos de lo que quisiéramos sobre el pasado, pero dice con seguridad muchísimo sobre el espíritu humano, sobre sus intranquilidades, búsquedas y esperanzas, concluye el historiador rumano.

Bibliografía

- Boia, L. (2018). *Jocul cu trecutul. Istoria între adevăr și ficțiune*. București: Humanitas,
Boia, L. (2016). *Un joc fără reguli. Despre imprevizibilitatea istoriei*. București: Humanitas.
Boia, L. (2011). *Două secole de mitologie națională* București: Humanitas.
Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

MESA

Narrativas, teorías e historiografías

La concepción de mundo de la Rusia del siglo XIX. Un acercamiento desde su literatura

Carlos Augusto Alvarado Casadiego.
Universidad Industrial de Santander

La concepción de mundo de la Rusia del siglo XIX. Un acercamiento desde su literatura

Carlos Augusto Alvarado Casadiego

Universidad Industrial de Santander

Resumen

La ponencia busca acercarse a la historia rusa del siglo XIX, desde un análisis comparativo de dos grandes obras de la literatura universal, Guerra y Paz de Leon Tolstoy, y Los Endemoniados de Fiodor Dostoyevski. Las preguntas problema que motivaron ese análisis comparativo son varias: ¿hasta qué punto la literatura puede permitir comprender la concepción de mundo de determinada sociedad?, ¿Cuáles modelos metodológicos pueden reconocerse en la literatura no occidental? ¿Sirve la literatura como fuente para abordar la historia cultural? Y ¿Puede la literatura rusa representar una perspectiva de análisis de los estudios culturales con enfoque microhistórico y de historia regional? Los presupuestos conceptuales para el análisis de los textos literarios, se fundamentaron en las categorías de guerra, desde “arriba” y desde “abajo”, así como los sucesos históricos que pueden derivarse de la experiencia narrativa de los autores. La metodología consistió en un trabajo comparativo, y las fuentes utilizadas fueron estas dos grandes obras de la literatura universal.

Palabras clave: Estudios Culturales, Literatura Rusa, Vida Cotidiana, Historia Regional, Microhistoria.

Introducción

La motivación de la presente ponencia, es la necesidad de ampliar los modelos metodológicos en la construcción del relato histórico, más allá de las asignaturas y contenidos referentes a la historiografía tradicional. Por ello, se presentan dos obras de la literatura universal, que representan ese otro mundo con el que convivimos, que desarrolla relatos históricos desde otras narraciones literarias verbigracia la novela, con énfasis en procesos culturales de carácter microhistórico y regional.

La ponencia se desarrolla en varias etapas: primero, se presentará una breve biografía de cada autor, continuando con los contenidos históricos de las novelas en mención; con posterioridad se abordará el concepto de guerra “desde arriba” y “desde abajo” dentro de la construcción de la identidad rusa, a partir de la invasión Napoleónica

(1812), construida a través del texto *Guerra y Paz* de Leon Tolstoy¹ (1828 – 1910), continuando con la construcción subalterna previa a la revolución roja de 1917, desde el texto *Los Endemoniados* de Fiodor Dostoyevski² (1821 – 1881). Este análisis comparativo, contrasta los opuestos en la pirámide social rusa durante el siglo XIX, que aparecen encarnando elites militares y procesos insurreccionales que nos permiten hallar la concepción del mundo ruso de la guerra.

A modo de conclusión, se buscará caracterizar la Rusia del siglo XIX desde la novela histórica, como construcción historiográfica de aquel país, poco estudiada y conocida en las aulas de clase, promoviendo el conocimiento de diversas proyecciones sociales, políticas y culturales, ocultas y/o desconocidas (¿intencionalmente?) desde nuestro modelo educativo.

León Tolstoy, entre la guerra y la paz

León Tolstoy nace el 9 de setiembre de 1828 en Yasnaia Polaina (Tula) y Fallece en Astopovo (Riazán) en 1910. Sus obras narran el alma/espíritu de la *Madre Patria* creando un mosaico de la sociedad rusa del siglo XIX; estas se nutren del cristianismo ortodoxo, el romanticismo, realismo y la novela histórica, representando la cotidianidad desde personajes aristocráticos de la elite rural y urbana. Los espacios, permitiendo conocer los diferentes hábitats en que se desenvuelve el militar, el aristócrata, la dama de la alta sociedad, el monje, el hacendado, así como el magistrado de la administración de justicia.

Consiente y orgulloso de su condición campesina, presenta permanentemente al hacendado noble como personaje principal en sus obras, contrastando con su antagonico mujik³ torpe y deleznable, condenado a su condición servil. Estudia leyes e idiomas en Kazán, los cuales abandona al enlistarse en el ejército al declararse la guerra con Crimea (1853 – 1856), iniciando allí su carrera como escritor. Fallece de neumonía a sus 82 años de edad.

Resumen del texto

Guerra y paz relata la historia de la Familia Rostov en los momentos previos, durante y con posterioridad a la invasión napoleónica sobre Rusia, denominada como la *Guerra Patriótica* y que se desarrolló durante el año de 1812. La familia Rostov representa la más alta oligarquía agrícola de la Rusia zarista, quienes eran propietarios de grandes haciendas, numerosos vehículos y gran cantidad de siervos, haciendo parte de la más alta sociedad moscovita del siglo XIX.

La sorpresa generada por el 18 brumario de Napoleón, acto bárbaro para la elite rusa, imponía una tajante postura, si se “quiere atenuar aún todas las infamias, todas las atrocidades de este anticristo”⁴.

La forma como la sociedad rusa estructura su programa defensivo es mediante las alianzas matrimoniales, buscando la creación de lazos familiares que sirven de apoyo a los jóvenes príncipes en su viaje al frente de batalla.

Inicialmente se habla de la guerra, pero se siente como un hecho lejano, pues las tropas luchan en Austria y Prusia. El príncipe Nicolas Rostov quien se dirige al campo de batalla, se ubica sobre la frontera con Europa occidental; aún no se da el enfrentamiento militar y recurrentemente toma permisos para compartir con su familia en Moscú. A pesar de encontrarse en guerra, la vida es apacible y ostentosa, y su condición de príncipe joven militar, le hacen un personaje importante en la elite capitalina.

Con posterioridad del ingreso francés a territorio ruso, la cotidianidad se torna más compleja. El príncipe desaparece por un tiempo y nuevos miembros de la familia, así como vecinos y amigos deben enlistarse en el ejército. Aquí la novela toma dos rumbos: las bitácoras del campo de batalla donde se describen los campamentos de las milicias, el sequito de acompañantes, así como el campo de batalla con todos sus horrores; y la vida urbana con la incertidumbre frente al ser querido y el riesgo de perder todo, la guerra, la vida y la sociedad.

1. Leon Tolstoy. Guerra y paz. (Barcelona: editorial juventud, 1967), 511 P.

2. Fiodor Dostoyevski. Los endemoniados. (Barcelona: editorial Bruguera S.A., 1968), 893 P.

3. Campesino.

4. Tolstoy, Guerra ..., 7.

Finalmente, el ejército ruso logra repeler el ataque napoleónico luego de la derrota sufrida en la batalla de Borodino (1812) que lleva a las tropas francesas a la periferia de Moscú. En el enfrentamiento final, muere un gran número de rusos, pero ganan la guerra, regresando el príncipe Bezukhov mutilado pero victorioso, acompañado del joven príncipe Nicolas Rostov; el primero ingresa a la familia Rostov al contraer matrimonio con Natasha, hermana de Nicolás; por su parte, este último contrae matrimonio con la princesa María, habiendo vuelto las cosas a la paz y la normalidad.

Características históricas del texto

Se inicia haciendo una fuerte crítica al proyecto napoleónico, como contrario a la “civilidad” y la “diplomacia” que debía ser manejada entre los vecinos de la elite europea, razón por la que se debía actuar.

En octubre de 1805, el ejército ruso ocupaba las ciudades y los pueblos del archiduque de Austria, y otros regimientos procedentes de Rusia, que constituían una pesada carga para los habitantes, acampaban cerca de la fortaleza de Braunau, cuartel general del general en jefe Kutuzov⁵.

Ante la avanzada francesa, se repliegan hacia Viena “destruyendo tras de sí los puentes”⁶, en lo que se convertiría en práctica defensiva del ejército ruso conocida como de *Tierra arrasada*. El invasor con banderas francesas se encontraba conformado por milicias de diferentes naciones europeas.

Hacia finales de 1811 comenzó el armamento intensivo y la concentración de fuerzas de la Europa occidental, y en 1812, estas fuerzas – millones de hombres, incluyendo a aquellos que transportaban y avituallaban aquel ejército – avanzaron de oeste a este, en dirección a las fronteras rusas, donde, todavía desde 1811, se hallaban las tropas del Zar. El 12 de junio, los ejércitos de la Europa occidental cruzaron las fronteras de Rusia y la guerra fue una realidad...⁷

De cara a la inminente colisión, la tropa mantenía una actitud muy particular, pues “por todas partes se encontraban soldados con caras que expresaban la misma preocupación, ocupados en algo que no se descubría al primer golpe de vista, pero que evidentemente era muy importante”⁸.

El enfrentamiento bélico, cuerpo a cuerpo, inicia y tiene un punto de inflexión en la batalla de Borodino (7 de septiembre de 1812) donde,

Los rusos no obtuvieron [...] la victoria que se definía por unos harapos clavados en palos elevándose en el espacio, que se llaman banderas, pero obtuvieron una victoria moral: la victoria que convence al enemigo de la superioridad moral del adversario y de su propia debilidad. La invasión francesa, cual bestia rabiosa que ha recibido en su huida una herida mortal, se sentía vencida, pero no podía detenerse, de la misma manera que el ejército, dos veces más débil, tampoco podía ceder. Después del choque, el ejército francés todavía podría arrastrarse hasta Moscú, pero allí, por un nuevo esfuerzo del ejército ruso, había de morir desangrado por la herida mortal recibida en Borodino⁹.

Las tropas rusas se repliegan hasta Moscú mientras la ciudad es abandonada en su totalidad; el choque cultural de Napoleón al llegar a la capital del imperio es fuerte, pues el encontrarse allí ya es toda una victoria: “todos los rusos, cuando miran la ciudad de Moscú, ven en ella una madre; los extranjeros que la observan no perciben su condición de madre, pero sí su carácter de mujer. Y Napoleón advirtió todo esto. Ciudad asiática, de innumerables iglesias. Moscú la santa... He ahí, por fin, la famosa población. Ya era hora”¹⁰. Paralelamente la ciudad empezaba a arder.

5. Tolstoy, Guerra ..., 79.

6. Tolstoy, Guerra ..., 82.

7. Tolstoy, Guerra ..., 290.

8. Tolstoy, Guerra ..., 366.

9. Tolstoy, Guerra ..., 388.

10. Tolstoy, Guerra ..., 407.

En realidad, las causas del incendio en Moscú fueron fortuitas, aun cuando se quieran atribuir a un elevado personaje. Moscú ardió porque tenía que arder. Cualquier ciudad que estuviera en sus condiciones y que fuese, como ella, de madera, hubiera ardido lo mismo, a pesar de sus ciento treinta bombas contra incendios. Moscú tenía que arder después de quedarse sin habitantes. Era un hecho tan inevitable como la inflamación de un montón de paja sobre el que por espacio de varios días cayeran chispas sin cesar. Una ciudad de madera en la que cuando se encontraban en ella sus habitantes y su policía, había incendios diariamente, no podía dejar de incendiarse cuando no solamente se hallaba abandonada, sino que albergaba soldados que fumaban en pipa, que hacían hogueras con las sillas del Senado en la plaza del mismo nombre y que guisaban en el exterior sus dos comidas diarias¹¹.

La política de *Tierra arrasada*, el fuerte invierno ruso, y la gran extensión del imperio, fueron acontecimientos que influyeron en la guerra ruso-napoleónica, y que entregaron al enemigo una capital en llamas, que más que la victoria del invasor era sinónimo de su derrota; “Moscú, entregado al enemigo, no quedó intacto como Berlín, como Viena, etc., porque los moscovitas no sólo no dieron el pan y la sal y las llaves de la ciudad a los franceses, sino que, además, la abandonaron”¹².

Importancia de la guerra en la construcción del relato histórico de *Guerra y Paz*

La paz, desde las alianzas matrimoniales, la dote y las relaciones maritales endógenas por la clase social, contrasta totalmente frente a la guerra. Este enigma -la guerra- es permanentemente repensado por los personajes de la obra, quedando claro que “si todos hicieran la guerra por convicción no habría guerra”, ya que no se tiene certeza sobre los motivos de la misma, y ante la recurrente pregunta ¿por qué va usted a la guerra?, solo se responde: “¿Por qué? No lo sé. Es necesario”¹³.

El temor a la muerte y su relación con la guerra, se torna crítico en los momentos previos a las batallas, cuando “los pensamientos más sencillos, los más claros y, por ende, los más terribles”¹⁴ no dejan tranquilo a quienes se dirigen a la confrontación; el delirio desdibuja la vida y repentinamente aparece la muerte.

Aquí estás, idea de la muerte. He aquí esas figuras pintadas groseramente que se presentan como algo viejo y misterioso, la gloria, el bien público, el amor de la mujer, la patria misma. ¡Que grandes parecían estos cuadros! ¡De qué sentido tan profundo les creía llenos! Y todo es tan simple, pálido y grosero a la luz fría de esta mañana que siento que amanece en mí¹⁵.

La guerra representa la existencia misma como comunidad y como individuo, por tanto, se es despiadado, no se dejan prisioneros y se destruye totalmente al opositor como símbolo de prevalencia, actuando en concordancia con ella, ya que “si en la guerra no hubiera magnanimidad, sólo marcharíamos cuando fuera necesario, como hoy, ir a la muerte (...) La guerra no es una cosa graciosa, sino muy fea y desagradable, por lo que es preciso comprenderla y no convertirla en juego, aceptando sería y serenamente esta terrible necesidad”¹⁶.

Es por ello que es inevitable y debe ser asumida por los humanos de forma consiente y valerosa, pues por más horrorosa que se presente, es imposible huir de ella.

Pero, a pesar de que al final de la batalla los hombres sintieran ya todo el horror de sus actos, con todo y que se hubieran sentido muy contentos deteniéndose, una fuerza incomprensible, misteriosa, continuaba reteniéndolos, y los artilleros, sudando a chorro, sucios de pólvora y de sangre, reducidos a una tercera parte, sin poderse tener en pie, ahogándose de fatiga, continuaban conduciendo cargas, cargando, apuntando, encendiendo la mecha y las balas, que, con la misma

11. Tolstoy, *Guerra ...*, 410.

12. Tolstoy, *Guerra ...*, 410.

13. Tolstoy, *Guerra ...*, 13.

14. Tolstoy, *Guerra ...*, 354.

15. Tolstoy, *Guerra ...*, 355.

16. Tolstoy, *Guerra ...*, 358.

rapidez y la misma crueldad, continuaban volando de una parte a otra y destrozaban cuerpos humanos. Esta obra terrible, que se hacía no por voluntad de los hombres, sino por la voluntad de aquel que dirige a los hombres y al mundo, continuaba cumpliéndose¹⁷.

El delirio del campo de batalla, los cuerpos destrozados, la muerte del caballo fiel, y la confrontación con el oponente sin saber el porqué, son encuentros y desencuentros entre la vida y la muerte, la guerra y la paz, el odio y el amor.

Sí, el amor –pensó–, pero no ese amor que se siente por cualquier cosa, sino el que sentí por vez primera cuando vi y amé a un enemigo moribundo (...) Se puede amar con amor humano a una persona querida; sólo a un enemigo se le puede amar con un amor divino (...) El amor humano puede convertirse en odio, el amor divino no puede modificarse: nada, ni siquiera la muerte, es capaz de destruirlo. Es el sentido del alma¹⁸.

La guerra, suceso necesario, traslapa diversidad de cuestiones morales entre la que encontramos la justicia, la bondad, el remordimiento y la enfermedad, teniendo todo un objetivo común, la búsqueda de la explicación de ese macabro suceso permanente en la naturaleza humana, inevitable y obra de un ser superior.

Fiodor Dostoievsky y los demonios

Fiodor Dostoyevski nace en 1821 en Moscú y fallece en 1881 en San Petersburgo. La muerte prematura de su madre por tuberculosis, acompañada de la depresión profunda de su padre y su fallecimiento, desembocaron en su marcha de la ciudad, educándose en la Escuela de Ingenieros de San Petersburgo. Sufrió de epilepsia durante gran parte de su vida, estuvo condenado a muerte por conspiración, pena conmutada por trabajos forzados en Siberia, e igualmente estuvo exiliado. Fallece de hemorragia pulmonar, convirtiéndose en un hito de la literatura universal, escribiendo gran cantidad de obras que cumplieron un objetivo implícito y explícito en su trabajo: conseguir que fueran leídas por lo menos en los siguientes cien años de su publicación.

Sus textos son una compleja mezcla de realismo y nihilismo, donde se cuestionan todos los parámetros de la vida humana, exponiéndose a plenitud “el problema del hombre sobre la tierra”¹⁹; sus personajes varían de forma interminable, donde se encuentran todas las clases sociales, desde utópicas representaciones de santidad y pulcritud, frente a ateos acérrimos, e innumerable número de seres “despreciables” y “repugnantes” que comparten la vida y la identidad de una misma nación, la “Madre Patria Rusia”.

Resumen del texto

Los Endemoniados relata los devenires de una *Sociedad Secreta* conformada por cinco hombres que permanentemente se debaten entre la zozobra y la realidad. Chatoft, Stravoguim, Kiriloff, Stefan Trofimovich y Piort Stefamovich, son una sociedad secreta que busca sepultar definitivamente el Antiguo Régimen y cimentar una nueva sociedad entre iguales y libres.

El grupo de revolucionarios vive en permanentemente paranoia, pues poseen un plan estratégico en el que se incluyen asesinatos, incendios y suicidios, que permitirían alcanzar la revolución y con ello, un cambio estructural en la sociedad rusa. La obra refleja el espíritu ruso de la época, el cual tenía como premisa fundamental el ejercicio de la libertad, la cual se esgrime como consecuencia de la abolición de la servidumbre en el año de 1861, permeada de los diferentes procesos políticos que se habían generado a lo largo del siglo XIX en Europa occidental.

La búsqueda de esa revolución social, tiene un desenlace trágico: cuatro de los miembros del grupo mueren por diversas causas, y el último, sobrevive en el exilio.

17. Tolstoy, Guerra ..., 387.

18. Tolstoy, Guerra ..., 421.

19. Dostoyevsky, Los ..., 11.

Características históricas del texto

El texto permite conocer algunas características de la sociedad rusa, desde la postguerra napoleónica hasta la abolición de la servidumbre, haciendo énfasis en esta segunda ruptura, pues previo a dicha abolición, los campesinos eran objetos a los que “bastaría con azotarle; pero no como diversión, sino vigorosamente”²⁰. Este desprecio por los mujik, se presenta —entre los revolucionarios— como un acto oprobioso, que permite ver la decadencia en que se encontraba sumida la nación:

Señores hace veinte años, antes de entrar en guerra contra la mitad de Europa, Rusia encarnaba el ideal de todos los concejeros de Estado. La literatura era sierva de la censura, en las universidades se enseñaba el paso de desfile, el ejército era un cuerpo de ballet; en cuanto al pueblo, pagaba los impuestos y se callaba bajo el látigo de la servidumbre; el patriotismo consistía en coger borracheras, y aquellos que nos las cogían eran considerados como rebeldes, porque enturbiaban la armonía del sistema; los bosques de abedules se talaban para asegurarse de que se mantenía el orden. Europa temblaba... ¡Pero Rusia jamás, en el transcurso de su estúpida existencia de miles de años, había caído tan bajo!²¹

La crisis era palpable. La libertad de los siervos les había permitido a las masas campesinas pobres, comprender la importancia de la existencia misma, que generaba dialécticas conflictivas en la sociedad; la borrachera y el ateísmo manifestaban el naciente derecho a elegir, ya que “el dios ruso (...) ha debido ceder ante el aguardiente barato. El pueblo bebe, las madres beben, los hijos beben, las iglesias están desiertas”²².

Esta crisis social profunda, tiene relación directa con las ideas liberales que eclosionaron durante la Revolución Francesa, y las nuevas corrientes comunistas que se difunden por Europa, las primeras exaltando la libertad e igualdad humana, y las segundas propias de la abolición de clases sociales y la redistribución de la riqueza y el poder.

De allí surge el prototipo del revolucionario ruso, el cual puede apreciarse desde un poema popular incluido por el autor y propio de la tradición oral, que busca identificar y caracterizar a uno de esos hombres en permanente delirio que buscaba a toda costa la destrucción total del antiguo orden.

Era de origen humilde
creció entre el pueblo;
perseguido por la venganza del zar,
por el olvido de los boyardos,
desafiando suplicios y tormentos,
arriesgó la prisión y la muerte
para predicar al pueblo libertad,
igualdad, fraternidad.

Habiendo preparado la revuelta
tuvo que huir a país extranjero.

Escapó a las mazmorras del zar,
al látigo, a las tenazas, al verdugo;
y el pueblo, dispuesto a sublevarse,
a romper el yugo mortal:
de Smolenco hasta Taskent,
espero temblando al estudiante.

20. Dostoivsky, Los ..., 469.

21. Dostoivsky, Los ..., 659.

22. Dostoivsky, Los ..., 529.

Le esperaba lleno de impaciencia,
para marchar sin dudas,
a destruir los viles boyardos
y a todo el imperio ruso.

Para repartir las propiedades
y abolir para siempre
iglesias, matrimonio y familia
oprobios del mundo antiguo²³.

La necesidad de una redistribución de los recursos acumulados por una pequeña oligarquía y otro tanto de miserables que no tenían nada para sí, mostraba una sociedad sumamente desigual donde la limosna era la única confluencia entre estos dos sectores.

¿Y qué me decía de la limosna? El placer de ejercer la caridad es un placer orgulloso e inmoral, que permite al rico gozar de su riqueza, de su poderío, comparándolos con la insignificancia del pobre. La limosna degrada tanto a quien la da como a quien la recibe. Además, no consigue su objetivo, porque solo favorece la mendicidad. Los perezosos que no quieren trabajar, se amontonan alrededor de las personas caritativas, como los jugadores esperan ganar agolpándose junto al tapete verde. Por otra parte, los miserables céntimos que les arrojan, no alivian ni la centésima parte de los males que los aquejan. ¿Cuánto dinero ha distribuido usted en su vida? (...) En la sociedad actual la limosna ya debería estar prohibida por la ley. En la nueva sociedad, ya no habrá pobres de ninguna clase²⁴.

Esta desigualdad entre príncipes y siervos no era comprensible frente a los costos asumidos con posterioridad a la guerra napoleónica, donde las pérdidas materiales de los primeros, no pudieron compararse frente a las pérdidas humanas de los segundos, quienes ya no se contentaban con la “libertad”, sino que buscarían un cambio total dentro de la estructura social rusa.

Si la Babilonia europea se hunde, constituirá una gran catástrofe, en efecto... Estoy de acuerdo con usted, pero considero que aún durará tanto como yo. Mientras que entre nosotros, en Rusia, lo que nos amenaza no es un hundimiento de piedras, sino una disolución; todo quedará engullido por el barro (...) Gracias al dios ruso el pueblo aún se mantiene más o menos tranquilo; pero después de los últimos informes, el dios ruso ya no es muy sólido, y con la abolición de la servidumbre, casi se ha echado abajo²⁵.

Por eso, el surgimiento de gran cantidad de Sociedades Secretas dispersas sobre el territorio ruso, junto con proclamas permanentes que enardecían el espíritu de las clases populares y campesinas, es el reflejo del observador, en su actividad como sujeto social, pues la importancia del espíritu de las clases populares rusas –principalmente campesinos- dentro del nuevo rumbo de la nación, era algo que cada vez tomaba más fuerza.

Hace ya mucho tiempo que todo va directo al abismo, y también hace mucho tiempo que se conoce la carencia de salvación. Y estoy convencido del éxito de esa propaganda clandestina, porque Rusia es actualmente el país más adecuado para que suceda cualquier cosa sin encontrar la menor resistencia. Comprendo muy bien por qué los rusos que tienen ciertos medios de fortuna se van al extranjero, y cada año en proporciones más considerables. Los guía el instinto... Cuando un navío va a hundirse, las ratas son las primeras en abandonarlo. La santa Rusia es un país repleto de casas de madera, un país miserable... y peligroso. Un país de méndigos,

23. Dostoivsky, Los ..., 446.

24. Dostoivsky, Los ..., 430.

25. Dostoivsky, Los ..., 476.

pero méndigos vanidosos de las clases superiores, y donde la inmensa mayoría de la población muere de hambre en sus chozas. Esta acogerá con júbilo cualquier salida que se le muestre; basta con hacérsela ver²⁶.

El paso del siervo a un nuevo estadio político, hace que los actores en pugna por el control del estado busquen unificar dicha masa social heterogénea desde algunos rasgos propios de su condición servil y miserable, a lo que Dostoievski propone el Derecho al Deshonor.

El edificio europeo es sólido como la piedra, y aún posee elementos donde apoyarse. Según lo que veo y puedo juzgar, el fondo de la idea revolucionaria rusa radica en la negación del honor. Me satisface verlo expresado tan brava y apasionadamente. No, en Europa aún no se comprendería esa idea; pero en nuestro país nada triunfara tanto como dicha idea. Para Rusia, el honor no es más que un fardo inútil y así lo ha sido en todos los tiempos de su historia. El medio más seguro de arrastrarla consistirá en proclamar abiertamente el derecho al deshonor²⁷.

La novela también permite conocer una realidad preocupante en la opinión pública rusa (que también aborda Tolstoy en el texto *Anna Karenina*), a partir del estudio minucioso de la vida de Kiriloff, quien “prepara un curioso artículo acerca de las causas de los crecientes suicidios en Rusia, y en general sobre las causas que favorecerían o reducirían el número de suicidios (...) niega la moral completamente, y es partidario del nuevo principio de la destrucción universal con vistas al triunfo de las ideas sanas²⁸”.

La disyuntiva sobre la existencia y el fin de la vida es el motor de su realidad, en la cual solo tiene una certeza, lo inevitable de su prematura muerte. “Yo solo busco las razones por las cuales los hombres no se atreven a matarse. Eso es todo y eso no tiene importancia²⁹”, concluyendo que quitarse la vida es un acto *per se* revolucionario, que deja en el rostro del suicida una “expresión de calma casi dichosa”.

Los demonios, la revolución y el suicidio

Los demonios son quienes pertenecen a la sociedad secreta, intelectuales que comprenden la situación histórica en la que se encuentran y el papel que desempeñan dentro del cambio social. Su motivación es indefinible y combina el deseo de bienestar, tranquilidad y salud, desde un mundo caótico, ruin y en permanente guerra, en donde poner fin a la vida propia adquiere un contenido político.

Comprendo bien eso del suicidio (...) A menudo e pensado en ello, pero a continuación me llegaba una nueva idea: ¿y si se cometiese un crimen o cualquier acción vergonzosa, una villanía particularmente cobarde y..., ridícula, cualquier cosa que los hombres recordasen durante siglos, y que mil años más tarde aún provocase su disgusto...? De pronto pensaba: “una bala en la cabeza y ya nada existe”. ¿Qué importan los hombres y sus desprecios? ¿No es cierto³⁰?

Esa villanía que implica repudio, era parte importante dentro del plan, que contrastaba frente a las ideas de amor y salud propias de quien debía inmolarsse, Kiriloff.

Él es la piedra angular del plan que busca desestabilizar la sociedad rusa de Petersburgo, inmoldándose cuando fuera mandado por la sociedad secreta; a pesar de ser consciente de lo frágil de su existencia por una decisión propia, hacia gimnasia y cuidaba su salud, pues el suicidio se llevaba a cabo como ejercicio libre de la voluntad pública.

26. Dostoivsky, Los ..., 467, 468.

27. Dostoivsky, Los ..., 648.

28. Dostoivsky, Los ..., 142.

29. Dostoivsky, Los ..., 164.

30. Dostoivsky, Los ..., 307.

He resuelto poner fin a mi vida, porque ésa es mi idea; no porque desee vencer el miedo (...) La sociedad se ha dicho –prosiguió en el mismo tono– que podía serle útil suicidándome; si usted comete aquí alguna tontería y se busca a los culpables, yo me abraso el cerebro y dejo una carta declarándome culpable de todo lo ocurrido, así podrá escapar de toda sospecha durante un año³¹.

El plan revolucionario se sustenta en el Chigalionifmo –construido por Chigalioff, apoyo de la sociedad–, el cual plantea:

Para resolver definitivamente la cuestión social, propone dividir a la humanidad en dos partes desiguales. Una décima parte obtendrá la libertad absoluta y una autoridad ilimitada sobre las otras nueve décimas partes que perderán su personalidad y se convertirán en una especie de rebaño. Reducidas a la obediencia pasiva, alcanzaran, tras una serie de transformaciones, el estado de inocencia primitivo; algo así como el Edén pero dedicado a los trabajadores. Las medidas preconizadas por el autor para desposeer a las nueve décimas partes de la humanidad de su voluntad, y transformarlas en rebaño por medio de nuevos métodos de educación, son extremadamente notables. Se fundan en principios científicos naturales y son perfectamente lógicas³².

A pesar de la diversidad de identidades dentro de la *Sociedad Secreta*, en general se apoya los presupuestos de división social, en los que la obediencia es el eje articulador de la sociedad, y donde se llena de contenido el Derecho al Deshonor.

Se trata de establecer la obediencia. Lo único que falta en el mundo es la obediencia. La sed de instruirse es de por sí una apetencia de aristocracia. Apenas se deja instalar la familia, el amor, nace el ansia de propiedad. Nosotros acabaremos con esa ansia: fomentaremos la embriaguez, la calumnia, la delación; nos sumergiremos en una depravación sin precedentes y ahogaremos a los genios en el cascaron. Todos quedaran reducidos al mismo denominador: igualdad absoluta (...) solo lo necesario es necesario, y tal debe ser la divisa de la humanidad de ahora en adelante³³.

Aquí la guerra sigue presentándose como una necesidad, con la que se busca vencer el aburrimiento de una sociedad estática, sin ascenso social, que conserva una tradición y honor cargado de miseria, la cual debía ser desestructurada al “recurrir al incendio como un procedimiento eminentemente popular para hundir en el momento oportuno al país en la desesperación”³⁴ y desde un nuevo paradigma político, el deshonor.

Conclusión

Desde la literatura rusa podemos reconocer modelos metodológicos con enfoque regional, que se enlazan a procesos globales y microhistóricos, a partir de la caracterización de la vida cotidiana de los principales actores de las dos obras. Por ello, puede afirmarse que la literatura rusa, sirve de ejemplo metodológico para abordar la historia cultural, ya que permite conocer en detalle características de los personajes, sus hogares, el ambiente, así como los acontecimientos históricos que los rodean.

La vida desigual y opuesta entre elites y subalternos en Rusia durante el siglo XIX, se refleja en su modo de interpretar la realidad; las elites ven a los franceses como barbaros y a Napoleón como contrario a la civilidad y la diplomacia, pero aun así suelen parafrasearse en francés y enorgullecerse de hacer parte de las “sociedades civilizadas” de Europa, que soportan su desarrollo en la tradición.

Sustentan su aristocracia en el honor y coraje de sus familias, quienes han ido a la guerra en innumerables ocasiones junto con sus siervos, por ser una necesidad que solo puede asumirse magnánimamente, en defensa de la gloria, el bien público, el amor a la mujer y la patria misma, todo ello por ser la decisión de un ser superior.

31. Dostoiivsky, Los ..., 472.

32. Dostoiivsky, Los ..., 506.

33. Dostoiivsky, Los ..., 526, 527.

34. Dostoiivsky, Los ..., 737.

Mediante las alianzas matrimoniales, la dote, y las relaciones matrimoniales endógenas, se salvan los valores más representativos del zarismo frente a los invasores extranjeros; pero al interior de la frontera rusa, esos valores se salvaguardan mediante la censura literaria y el látigo de la servidumbre, la cual se soporta en la religión y la santidad de Moscú, que a su vez tiene el carácter de mujer y madre de todo el orden establecido.

Por su parte, los campesinos liberados como fuerza de trabajo gracias a la abolición de la servidumbre en 1863, rechazan enfáticamente los abusos contra su humanidad, pero continúan siendo azotados por su miseria, mendicidad y los permanentes incendios de sus chozas de madera.

Al entenderse dueños de sí, la anarquía se apodera de quienes unos años antes seguían obedientemente las ordenes de sus amos, el alcohol empieza a jugar un papel importante en la cotidianidad popular, y el abandono de la iglesia y la religión se convierten en el pan de cada día dentro de la nueva estructura social.

El deseo de riqueza, aspiración de la muchedumbre miserable frente a los bienes acumulados por las familias de la aristocracia, se persigue desde la limosna, el juego y la revolución.

Ante la imposibilidad de ascenso social mediante las dos primeras, solo queda la revolución, la cual se soporta en estándares científicos, sin resistencia eficaz por parte de los príncipes y las familias poderosas, que son pocas ante el universo de seres humanos que conforman la nueva masa campesina popular recién liberada, que se direcciona hacia la destrucción de los pilares de la sociedad aristocrática rusa del siglo XIX: la propiedad, la iglesia, el matrimonio y la familia, lo que derivaría en una nueva sociedad sin pobres y entre iguales.

El escalonado crecimiento político de las clases populares rusas y la revaloración del papel del campesino, es contrario a su representación real en la toma de decisiones, pues habitan casas de madera en un país miserable y peligroso, donde los mendigos pululaban, absorbiendo ideas liberales y comunistas, disponiéndose a acoger cualquier escapatoria a su tétrico presente.

Por ello, la única forma de unificar esa masa de siervos libres y marcar rotundamente la ruptura con el antiguo régimen, era mediante algo carente en su naturaleza, pero propio en su oponente social y del cual se enorgullecía, el honor.

Mediante el derecho al deshonor se busca construir esa nueva sociedad donde se encuentren los hombres y mujeres en una igualdad absoluta, donde solo lo necesario sea necesario, que contrario al desarrollo europeo, se soporte en la indignidad humana.

El derecho al deshonor es la forma como se legitima un nuevo orden social construido por los de abajo, los siempre despreciados y aborrecidos, quienes no aparecen en la historia, pero la soportan en su forma más cruel, esforzándose por alcanzarlo mediante el incendio como procedimiento eminentemente popular y padecido principalmente por las clases bajas.

La forma de buscar ratificar ese derecho exclusivo de los de abajo, es mediante las Sociedades secretas que proliferaron con posterioridad de la victoria de la elite terrateniente zarista sobre el ejército napoleónico, resultado de la exclusión de las miles de familias de siervos desprotegidos y mutilados por parte de los príncipes y hacendados, quienes continuaron exaltando su honor, despreciando a ese actor social, que quedaría sin nada que perder más allá que una vida que no merece ser vivida y una libertad ganada en la guerra.

La crisis al interior de Rusia en la postguerra napoleónica y ampliamente generalizada con posterioridad a la abolición de la servidumbre, representó un cambio inevitable al interior de su frontera, pues quien asumió la catástrofe humana en vida misma, la totalidad de siervos miserables y sus familias quienes participaron de la guerra como carne de cañón por orden de su príncipe, continuaban ocupando el último lugar dentro de la sociedad, mientras las elites "victoriosas" frente al demoníaco invasor, se jactaban en su opulencia.

Es así como podemos observar algunas características propias de dos clases sociales opuestas, en un espacio-tiempo determinado, en un proyecto nación poco estudiando desde nuestra academia, y a partir de la literatura, permitiéndonos comprender la concepción del mundo ruso del siglo XIX, a partir de la guerra, la revolución, las relaciones matrimoniales, la mendicidad, la muerte y la paz entre otros. El enfoque de historia regional se plantea a partir de los acontecimientos de Moscú y San Petersburgo, con un claro enfoque microhistorico que encuentra su mejor expresión en Kiriloff.

Más allá de los problemas propios del lenguaje, que ha hecho escasa la documentación rusa en nuestra región, la novela rusa, como propiedad inmaterial de la humanidad, ofrece una excelente

fuentes y método de elaboración del relato histórico desde otra realidad posible y a partir de una técnica diferente y sorprendente donde se mezclan fuentes como refranes populares, poesía, libros clásicos de literatos rusos, así como expedientes judiciales, archivos personales, fuentes orales y representaciones literarias de personas conocidas por los autores.

Sin duda, la literatura rusa es un campo del conocimiento poco estudiado, que ha sido visto como simple relato ficción, pero qué al realizar un análisis minucioso de sus obras literarias, permite el surgimiento de la vida cotidiana rusa del siglo XIX, junto con acontecimientos de orden local, regional y global, que se articulan mediante una prosa agradable y compleja donde se cuestiona permanentemente la realidad y la vida.

Bibliografía

Dostoyevski, Fiodor. Los endemoniados. Barcelona: editorial Bruguera S.A., 1968. Tolstoy, Leon. Guerra y paz. Barcelona: Editorial Juventud, 1967.

MESA

Narrativas, teorías e historiografías

1892 ¿Un año insignificante? Dos o tres cosas que se pueden decir acerca de la microhistoria

Nem Zuhué Patiño García*
Universidad Nacional de Colombia
José Alejandro Cifuentes Sarmiento**
Pontificia Universidad Javeriana

*Historiador. Estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia nzpatinog@unal.edu.co

**Historiador, máster en Historia y docente de las universidades Sergio Arboleda y Pontificia Universidad Javeriana. jose.cifuentes@usa.edu.co

1892 ¿Un año insignificante?

Dos o tres cosas que se pueden decir acerca de la microhistoria

Nem Zuhú Patíño García

Universidad Nacional de Colombia

José Alejandro Cifuentes Sarmiento

Pontificia Universidad Javeriana

Resumen

Como novedad historiográfica, 1892, un año insignificante de Max Hering, ha presentado una investigación que, analíticamente, se sitúa según el autor, en el campo de la microhistoria. Se aduce que esta propuesta consiste en el rescate de la historia de la policía como vehículo para una “inmersión en el polvo de los acontecimientos sin que se olviden los rascacielos de las estructuras” (25). Con este propósito, siguiendo una particular interpretación de la categoría excepcional-normal, Hering busca un periodo y múltiples hechos que no puedan clasificarse dentro de los paradigmas decimonónicos más utilizados. En una serie de casos atípicos, usa categorías que responden a una elección del investigador, ajenas a la documentación recopilada y al análisis de los hechos. Pero ¿es esta una forma de proceder propia del microanálisis? No se puede, sostienen varios autores italianos, conocer la realidad de una época distinta sin entender las múltiples relaciones que se muestran en cada fuente a través de las categorías que los actores utilizaron para comprender su propia realidad. Entonces, en esta ponencia ponemos en discusión la idea de que la microhistoria italiana se limite a una propuesta historiográfica culturalista. Creemos que tal afirmación reduce potencialidad y diversidad de esta apuesta historiográfica italiana. Además, situamos el debate en el campo metodológico, donde la microhistoria italiana es especialmente sugerente, y señalamos que el trabajo de Hering se queda corto frente a la indagación en fuentes y la reconstrucción de la realidad histórica. Para esto recurrimos a los trabajos de Simona Cerutti y Edoardo Grendi y Giovanni Levi.

Palabras clave: Microhistoria, microanálisis, historiografía, excepcional-normal, historia social, historia cultural.

Introducción

Max Hering en su más reciente libro *1892, un año insignificante* presenta el resultado de una investigación que el mismo historiador sitúa, analíticamente hablando, en el campo de la microhistoria. Desde dicha perspectiva, Hering se propone realizar una historia cultural de la policía de Bogotá durante su primer año de labores (la institución había sido fundada en noviembre de 1891). Parte de la apuesta del autor para cumplir este propósito se basa en su peculiar interpretación de la noción de “particular-normal” -planteada por algunos autores italianos impulsores de la microhistoria-, la cual lo lleva a la búsqueda de un momento, y de múltiples hechos, que no puedan ser analizados desde los paradigmas historiográficos que se han utilizado para el estudio del siglo XIX.

El libro se desarrolla entonces a partir de capítulos que giran en torno a casos atípicos durante el primer año de vida de la policía capitalina. A lo largo de los capítulos el autor decide aplicar el uso de categorías que responden a la elección del investigador, ajenas a la documentación y que no surgen del análisis de los hechos abordados. En el presente trabajo queremos discutir esta forma de proceder de Hering, pues desde los planteamientos de Simona Cerutti, Edoardo Grendi y Giovanni Levi—autores italianos que en diferentes momentos le han dado un impulso a la corriente microhistórica-, nos preguntamos si esta forma de proceder es propia del microanálisis.

Los autores italianos antes referidos sostienen que no se puede conocer la realidad de una época determinada sin entender las múltiples relaciones que aparecen en cada fuente a través de las categorías que los actores utilizaron para comprender su propia realidad. Así pues, pensamos que Hering simplifica demasiado los postulados metodológicos de la corriente italiana en cuestión. De igual forma, en este trabajo propondremos que *1892, un año insignificante* limita la propuesta microhistórica a una apuesta culturalista, lo que a nuestro parecer es reducir la diversidad y potencialidad de esta corriente historiográfica, que desde la segunda mitad del siglo XX ha motivado debates que han contribuido en el desarrollo de la historia social.

Queremos entonces abrir la discusión concentrándonos en los elementos teóricos y metodológicos del trabajo de Hering, por lo que queremos aclarar que no es nuestra intención debatir la sobre la materia y el periodo de la investigación de este historiador, pues este no es el espacio adecuado para una tarea que requiere de mayor extensión. No obstante, los problemas que identificamos en el trabajo de Hering, se derivan de una complicada lectura de las características del período del proyecto político de la Regeneración. Hering quiere estudiar el surgimiento de la Policía de Bogotá para comprender la configuración de un orden moral. Si consideramos con cierto detenimiento tanto el proceso de la construcción de un orden moral, como de la configuración de una institución policía bajo los parámetros del mundo europeo, en la Colombia de finales del siglo XIX, necesariamente nos tendremos que referir a la naturaleza del proyecto político que se hizo con el control del Estado desde 1884, y que creó el marco constitucional más duradero de la historia del país. Este proyecto, abanderado por conservadores fundamentalistas y un sector moderado del liberalismo. No obstante, a Hering estas temáticas no le preocupan demasiado, y cuando habla de la relación entre poder y policía, decide hacerlo en abstracto. Un vicio que muy seguramente se deriva de una lectura literal de Foucault, problema al que también aludiremos en el presente trabajo.

Entonces, de entrada procederemos a un análisis de los aspectos metodológicos y teóricos del texto, para luego abordar una crítica de los mismos desde las fuentes mismas de la microhistoria, las cuales nos permiten señalar que el trabajo de Hering se queda corto frente a la indagación de las fuentes y la reconstrucción de la realidad histórica.

La apuesta teórica en *1892, un año insignificante*

Hering plantea sus lineamientos teóricos en la introducción, mediante los cuales dice explícitamente situarse en los marcos de la microhistoria. Sin embargo, su exposición se inicia a partir de consideraciones ancladas a lo discursivo, para así resaltar la labor que, según lo cree el autor, jugó la Policía como institución. El autor nos introduce en un panorama lúgubre de la Bogotá de finales del siglo XIX. El mal olor es la variable que conduce a establecer ciertos matices geográficos y sanitarios de la capital; también introduce la relación entre alcantarillas y Regeneración. Las demás vías de

indagación¹ se insertan en el texto de forma similar, siendo estas: suciedad y moral², grupos marginales y delincuentes³ y el ideal de bienestar y la Policía como su abanderada⁴.

De esa manera, el autor resalta una situación conflictiva en la que se entenderá el surgimiento de la Policía:

El juego retórico sobre el desorden y la falta de higiene ayudaron a fortalecer la contraposición entre la burguesía desodorizada y la maloliente 'plebe', la enfermedad y la salud, la propiedad y la pobreza, la seguridad y la inseguridad.⁵

La policía aparece entonces como garante de un orden moral. Sin embargo, el conflicto no se deriva del análisis de las fuentes sino de una selección de hechos que el autor considera relevantes. Hering quiere exaltar la importancia de la Policía en medio de sucesos que él se encarga de construir de manera retórica, un problema que se expresa concretamente en el desdén por hechos históricos concretos, relacionados con la historia de Bogotá. Por ejemplo, asegura que la capital contaba con una población de 112 mil habitantes para 1890, cuando, según datos establecidos por Germán Mejía, para 1898 la ciudad alcanzaba los 80 mil habitantes; esta población la supone de una "crisis nacional" que había generado migrantes hacia la ciudad. Nunca llega a aclararnos cuál crisis, y pasa por alto que la ciudad a lo largo del siglo XIX había alimentado su población de migrantes. También nos habla de que en Bogotá "pululaban" los heridos de la guerra de 1884, afirmación para que el autor no presenta ninguna evidencia documental, y para la que no hay mucho sustento si tenemos en cuenta que dicha confrontación tuvo como principales escenarios los estados soberanos de Cauca y de Santander, por lo que tal afirmación parece más el resultado de un esfuerzo narrativo por introducir un giro dramático, en detrimento de la rigurosidad investigativa⁶.

Ahora bien, con el fin de comprender la relación entre la policía y la construcción de un orden moral, el autor propone realizar una microhistoria cultural de la Policía sólo durante 1892. Desde esta perspectiva, Hering pretende mostrar que la policía es una expresión del poder en su esfuerzo de "vigilar y disciplinar". La elección del enfoque microhistórico radica, según el autor, en que la policía se expresa lo "infinitamente pequeño del poder político", idea que toma directamente de Vigilar y Castigar de Michel Foucault.⁷

Pero como se ha ubicado desde el inicio en los marcos de la corriente microhistórica, el autor no puede despachar sus consideraciones iniciales sin definir su concepto de microhistoria. Tal cosa la hace afirmando que la microhistoria se concentra en el "polvo de los acontecimientos"⁸, pero sin olvidar los "rascacielos de las estructuras". De esta forma, el autor quiere analizar el accionar de la policía en la vida cotidiana, para evitar ver la institución como una manifestación de un "poder estructural y discursivo" exclusivamente, para "rescatar sus prácticas en redes más amplias"⁹.

Para culminar esta breve definición, Hering no puede dejar de mencionar de alguna forma el trabajo de los autores italianos que han impulsado la microhistoria. Así pues, comienza a destacar algunas herramientas metodológicas microhistóricas, pero Hering lo único que hace es enumerar algunas ideas surgidas de los trabajos de algunos historiadores como Carlo Ginzburg o Edoardo Grendi. Realmente

1. No podemos asegurar con certeza que Hering formule hipótesis de trabajo, por lo que proponemos que sus ideas pueden considerarse vías de indagación frente a múltiples temas.

2. Max S. Hering Torres, *1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo* (Bogotá: Planeta - Universidad Nacional de Colombia, 2018), 22.

3. Hering Torres, 23.

4. Hering Torres, 24.

5. Hering Torres, 23.

6. Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, 2.ª ed. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000); Hering Torres, *1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo*, 21.

7. Hering Torres, *1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo*, 25.

8. Una referencia que resulta cuando menos irónica, pues recuerda a la metáfora del polvo y la nube usada por Foucault para aludir de manera despectiva al oficio del historiador, que resulta interesándose en memeces, mientras que el filósofo, encarnado en la mismísima figura del francés, se ocupa de la abstracción, donde radicaría exclusivamente la comprensión de lo social.

9. Hering Torres, *1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo*, 25-26.

el centro del planteamiento sobre microhistoria de Hering se basa en su acepción del concepto «excepcional/normal», que dice tomar de Edoardo Grendi. Para Hering, este concepto es de suma importancia puesto que enfoca la investigación en la búsqueda de documentos atípicos, ignorados, pero “reveladores de fenómenos profundos”, que sirven para adentrarse desde “el desvío en los procesos históricos”. Lo «excepcional/normal» resulta para el autor una “contraposición a las grandes series”, y se constituye en una forma de interpretación densa pero sin pretensiones representativas o sistémicas¹⁰.

En últimas, esta idea de «excepcional/normal» le sirve al autor para justificar su selección del año de 1892 como el periodo de estudio; un año que Hering, y no los actores sociales del momento, considera como “insignificante”, y por tanto digno de estudiarse.

Estamos pues ante una definición bastante particular de microhistoria. Antes que definir su apuesta metodológica y teórica desde los aportes de los historiadores italianos que originaron y desarrollaron esta corriente, el autor recurre inicialmente a las ideas de Michel Foucault sobre lo minúsculo del poder. Obnubilado por la obra del francés, Hering decide ver la microhistoria como una herramienta para abordar los hechos menudos de la cotidianidad, donde supuestamente brotan las pequeñeces de un poder abstracto, que el autor nunca se esfuerza por definir a partir de la sociedad que está estudiando, un problema que se verá a lo largo del libro.

Su visión de la microhistoria, además, se limita a una corriente que se ha concentrado en el estudio de la cultura, campo que el autor liga al estudio de la cotidianidad. Es por ello que el autor termina su introducción volviendo a la idea de la microhistoria como enfoque para hurgar la vida cotidiana cuando afirma que el objeto del libro será el de “pensar las relaciones de poder” desde las “particularidades de la rutina”¹¹.

1892... a la luz del microanálisis

Antes de empezar, nos gustaría señalar algo que le hubiera venido bien explicar a Hering: la microhistoria italiana no es una escuela historiográfica homogénea –podríamos incluso afirmar que ni siquiera se trata como tal de una escuela historiográfica-. Es una corriente desarrollada por diversos historiadores desde la década de 1970, como Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Carlo Poni o Edoardo Grendi, y que confluyeron entorno a proyectos editoriales como la revista *Quaderni storici* y en la colección de la editorial Einaudi *Microstorie*. A su vez, estos autores han tenido influjo en nuevas generaciones de investigadores que han incidido en academias como la francesa o la anglosajona, tal es el caso de Simona Cerutti, Maurizio Gribaudi o Sabina Loriga¹².

Partiendo de lo anterior, la crítica que procederá a continuación se basará en los aporte de Simona Cerutti, Edoardo Grendi y Giovanni Levi, y considerando el trabajo de otros autores como Carlo Ginzburg y Carlo Poni.

Primero, queremos polemizar con la propuesta del autor bogotano sobre lo «excepcional/normal». Consideramos problemática la forma en que Hering aborda esta idea, pues hay, por lo menos, dos acepciones sobre las que el autor no hace diferencia alguna. Por una parte, la primera la plantea Edoardo Grendi¹³, quien utiliza este concepto para referirse a una cualidad del documento, que se convierte en excepcional de acuerdo a su relevancia frente a un conjunto base. Este historiador se dedica al estudio exhaustivo de una base de documentos para recopilar la mayor cantidad de información del pasado y así poder reconstruirlo. Esta base documental no es definida apriori por el investigador, sino que es la misma cantidad de testimonios producidos en el periodo de estudio la que impone los límites de trabajo. Si seguimos a Grendi, al recopilar toda esta información el investigador podrá ser capaz de establecer la excepcionalidad de un documento, por ser éste revelador para la comprensión de la urdimbre de relaciones sociales que muestra el conjunto documental.

10. Hering Torres, 28.

11. Hering Torres, 27-28.

12. Algunos aportes de estos historiadores están recogidos en Jacques Revel, ed., *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (Buenos Aires: UNSAM, 2015).

13. Edoardo Grendi, «Micro-analisi e storia sociale», *Quaderni storici* 12, n.º 35 (2) (1977): 506–520.. Este es un artículo que, para algunos, ha sido catalogado como el manifiesto fundacional del microanálisis. Véase Jacques Revel, «Microanálisis y construcción de lo social», *Anuario del IEHS - Tandil* 10 (1995): 125-43.

La otra acepción es propuesta por Carlo Ginzburg y Carlo Poni¹⁴ desde donde se habla de lo “excepcional/normal” como la búsqueda de documentos/casos atípicos, ignorados, pero “reveladores de fenómenos profundos”. Desde esta perspectiva, no se trata de la búsqueda de casos “raros”, cuya rareza radica en que los hechos resultan inesperados, sorprendentes, para el investigador. Se trata más del rastreo de casos que ponen al límite nuestra comprensión actual de determinados procesos del pasado. Es una propuesta que también está ligada a la juiciosa investigación documental. Estos autores afirman que es normal en la investigación histórica el toparse con documentos que reproducen los estereotipos de una época sobre las clases subalternas. La excepcional/normal acá radicará en el hallazgo de testimonios considerados únicos, porque escapan a los estereotipos de la época, y le permitirían al investigador profundizar en el conocimiento de las clases populares. De tal forma que estos testimonios excepcionales harían posible construir un nuevo paradigma de interpretación. En últimas, la concepción de Ginzburg y Poni sobre los “excepcional/normal” tiene que ver con el valor cualitativo del documento, el cual no se establece por el análisis retórico de las fuentes, sino en el esfuerzo de investigación rigurosa de las fuentes sobre el supuesto de la posibilidad que tiene el historiador de acceder a los hechos.

La cuestión con la definición de Hering sobre lo “excepcional/normal” es que no se preocupa por abordar seriamente el problema de la normalidad o la excepcionalidad. Concretamente, el problema de Hering queda manifiesto cuando no se determina en qué consiste la normalidad, y cuándo un documento o fenómeno adquiere relevancia, por lo que lo «excepcional/normal» tiene una función justificativa: sirve más para encontrar casos relevantes para el autor y utilizarlos «como punto de partida para mirar el pasado», los cuales no fueron derivados del estudio exhaustivo de las fuentes.¹⁵

Ahora, frente a las pretensiones teóricas del libro, debemos señalar dos aspectos debatibles: la concepción de *microhistoria* a partir de las discusiones mismas de quienes postularon la idea, y la intención de explicar desde categorías extemporáneas un período concreto.

Si abordamos los amplios debates y las obras principales de muchos de los historiadores ligados a la corriente historiográfica italiana en cuestión, nos encontraremos que la concepción acerca de microhistoria de la que parte Hering simplifica las discusiones que se han suscitado entorno a forma de hacer historia, y además pierde de vista la riqueza de las propuestas para el oficio del historiador. El autor nunca precisa a qué referente hace alusión cuando dice de dónde toma las herramientas metodológicas microhistóricas, soslayando la complejidad de la obra de historiadores como Levi, Ginzburg, Poni, Grendi, entre otros. Despacha sus referencias historiográficas desde lugares comunes y desde nociones en las que no profundiza. Primero nos dice que recurrirá a las herramientas metodológicas microhistóricas, que resume en las “narrativas discontinuas, el juego de escalas, el cambio de escena, lo contrafactual y lo conjetural”¹⁶. Pero nunca llega a desbrozar en qué consisten todas estas herramientas, y cómo se integrarán a su trabajo.

Si bien el debate de la microhistoria ha girado entorno a aspectos de método, su insistencia en el método no es un capricho académico. La producción de reflexiones metodológicas por parte de la corriente microhistórica, tiene que ver con las necesidades mismas que impone la investigación, y específicamente, los objetos de estudio. La reflexión metodológica se fue construyendo básicamente en largos procesos de investigación documental, que apuntaban a la comprensión cabal de grandes conjuntos de datos sólo observables desde la pequeña escala. Así, la cuestión de la reducción de escala no se trata de la observación de lo ínfimo, de lo local, sino del cambio del foco de observación para resaltar las relaciones humanas que se expresan en la documentación.¹⁷

Por lo tanto, la microhistoria ha sido un desafío a los paradigmas académicos preponderantes al considerar a los actores seriamente mediante el respeto a sus acciones y formas de vida, de las cuales encontramos hoy sus huellas a través de las fuentes¹⁸.

14. Carlo Ginzburg y Carlo Poni, «El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico», trad. Mila Ferrer, *Historia Social* 10 (1991): 63–70.

15. Hering Torres, 1892: *un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo*, 28.

16. Para sintetizar la propuesta metodológica microhistórica, se vale de las categorías, aunque no cita el libro, que está en disputa en el trabajo editado por Revel. Véase Revel, *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*.

17. Maurizio Gribaudi, «Escala, pertinencia, configuración», ed. Jacques Revel, *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (Buenos Aires: UNSAM, 2015), 135–65; Maurizio Gribaudi y Alain Blum, «Des catégories aux liens individuels : l'analyse statistique de l'espace social», *Annales* 45, n.º 6 (1990): 1365–1402, <https://doi.org/10.3406/ahess.1990.278914>.

18. Bernard Lepetit, «La història pren els actors seriosament?», *Manuscrits: revista d'història moderna*, n.º 14 (1996): 179–190.

Giovanni Levi escribe a propósito del debate con el que inicia carrera la microhistoria algunas palabras que apuntan en este sentido:

La microhistoria ocupa, pues, una posición muy específica en la denominada nueva historia. No se trataba simplemente de corregir aquellos aspectos de la historiografía académica que al parecer ya no funcionaban. Aún más importante era refutar el relativismo, el irracionalismo y la reducción de la obra del historiador a una actividad puramente retórica que interpreta los textos y los acontecimientos mismos.¹⁹

Entendida así, la microhistoria es una práctica historiográfica, porque requiere de una constante toma de posición frente a la historiografía académica y sus paradigmas. De manera ejemplar, varios microhistoriadores han demostrado la necesidad de criticar las explicaciones generalizantes²⁰, las categorías que estructuralizan con demasiada rigidez las explicaciones históricas²¹ y el rescate de la voluntad de los actores históricos analizados²²; todos estos elementos han sido olvidados por el autor bogotano en sus consideraciones metodológicas, y no se ven plasmadas en el desarrollo de su investigación. En su lugar, ha preferido la explicación retórica de diadas significantes que, más que buscar la comprensión de los fenómenos expuestos, hablan del aparataje teórico del investigador.

Resulta extraño que en sus consideraciones iniciales, Hering le da mayor espacio a los postulados de Foucault en Vigilar y castigar. Parece que el trabajo del autor está más ligado a las ideas del filósofo francés sobre el poder y la policía. Siguiendo a Foucault, Hering define a priori a la policía, institución de la que dice es "lo infinitamente pequeño del poder". Dada esta afirmación, no es descabellado pensar que Hering termina convirtiendo microhistoria en sinónimo de lo menudo e insignificante.

Si seguimos el contenido del libro vamos a encontrar que ante la marginación de los debates metodológicos de la historia, y por la inspiración foucaultiana, Hering no le presta atención a la agencia de los actores sociales que dice estudiar. Se concentra más bien en demostrar premisas planteadas al inicio sobre el poder, sustentadas en una comprensión abstracta del mismo. En este sentido el capítulo 1, que será el marco general de los casos abordados en el resto del libro, es muy revelador. Allí caracteriza a la Regeneración y expone el origen legal de la institución policial bogotana. Nos habla de la Regeneración como una alianza partidista, siguiendo los postulados de Guillén Martínez, destaca su relación con la religión, pues los conservadores recurren a esta como herramienta de control, y nos habla de su carácter autoritario. Sin embargo, Hering relega el poder religioso a la metafísica, al control del alma, y olvida el rol político y social que los conservadores regeneracionistas le asignaron a esta institución, la cual querían convertir en garante no solamente de un orden moral, sino de todo un orden social. La Iglesia, por ejemplo, cumplió tareas fundamentales en el campo educativo, en el control demográfico y en el control sobre la circulación de ideas²³. Tal cosa se materializó, además, en la Constitución de 1886, marco legal y político que a Hering poco parece importarle. Olvida que la creación de la policía fue impulsada por personajes que buscaban centralizar el poder político, eliminar cualquier rastro de federalismo, y así poder darle rienda suelta a proyecto de modernización capitalista ligado al sector exportador²⁴. El acuerdo de la Regeneración fue construido por políticos que estaban muy preocupados por el estancamiento de las exportaciones de tabaco y quina que se había presentado desde la década de 1870²⁵. Hering le asigna a la policía labores ligadas a la higienización y al control moral, pero pasa por alto que esta institución tenía una función mucho más trascendental: la imposición de un nuevo orden político social que

19. Giovanni Levi, «Sobre microhistoria», en *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza, 1992), 121.

20. Gribaudi, «Escala, pertinencia, configuración».

21. Simona Cerutti, «Proceso y experiencia: individuos, grupos e identidades en Turín, en el siglo XVIII», en *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, ed. Jacques Revel (Buenos Aires: UNSAM, 2015), 189-220.

22. Lepetit, «La història pren els actors seriosament?»

23. Christopher Abel, *Política, Iglesia y partidos en Colombia, 1886-1953* (Medellín: FAES, Universidad Nacional de Colombia, 1987).

24. Humberto Vélez, «La regeneración: algo más que un proyecto político», en *Estudios sobre la Regeneración*, ed. Adolfo Atehortúa y Luis Flórez (Cali: Imprenta Departamental, 1987).

25. Yesid Sandoval y Camilo Echandía, «La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia, 1850-1882», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 0, n.º 13-14 (1 de enero de 1986): 153-87.

debía alzarse sobre las cenizas del sistema federalista liberal derrotado militarmente en 1884²⁶.

La lectura abstracta de las relaciones de poder por parte de Hering evitan que el trabajo se constituya en una reconstrucción cabal de los hechos abordados, y termina siendo más constatación simplista de ideas preconcebidas del autor, ejemplificadas en los casos abordados.

Consideraciones finales

En los numerales anteriores hemos abordado algunos de los puntos centrales de la propuesta teórica de Max Hering para hacer una historia cultural de la policía en clave de microhistoria. Si bien no podemos considerarlos un recuento exhaustivo de todos los elementos que allí se esbozan, son éstos los puntos centrales de los que se deriva la elección de sus herramientas metodológicas y sus criterios de selección para los casos en los que, dice, se expresan «las particularidades de la rutina de la vigilancia». Consideramos que la publicación del libro *1892, una año insignificante* puede ser la puerta de entrada a un interesante debate acerca del acercamiento propuesto por algunos autores a la microhistoria y el momento fundacional de la policía en Bogotá. La ausencia de trabajos de microhistoria en la historiografía colombiana ha llevado a un uso ecléctico del término y de sus categorías, en el que se ha desconocido su historia y debates, lo que ha empobrecido su tratamiento y ha simplificado en exceso sus debates.

De forma particular, las publicaciones de Hering junto con otros autores han repetido el uso de la microhistoria como una fuente de métodos para el estudio de ciertos objetos del pasado, como una cierta vía de la historia cultural²⁷. En contraposición, hemos mostrado cómo, más que una elección teórica, los microhistoriadores reflexionan en torno a su propio oficio, su tarea de reconstruir la realidad y de comprenderla con el foco de observación en las relaciones humanas. Sus reflexiones se han caracterizado por su complejidad y profundidad, por su interés primordial en los sujetos del pasado (más que en defensas particulares de paradigmas historiográficos), por lo que no consideramos pertinente utilizar sus métodos sin atender a su historia particular y reflexiones específicas.

El libro de Hering incurre en estas apreciaciones problemáticas, en dos sentidos que hemos tratado de dilucidar: su acepción de excepcional/normal y su lectura en abstracto (y con categorías externas a la documentación) del poder durante la Regeneración. Hemos mostrado cómo, por privilegiar el análisis de sus concepciones sobre el período y los actores que estudia, el autor bogotano no define con claridad ni la normalidad ni la excepcionalidad de los casos que estudia. Pareciera que la información presente en los documentos no modifica de forma algunas ideas; sus objetos y período están definidos antes del desarrollo de la investigación. No conocemos si ha buscado exhaustivamente los documentos que tienen que ver con los episodios que estudia.

En cuanto a la lectura abstracta del poder, hemos mostrado cómo la urdimbre social que Hering reconoce tiene su límite en la interpretación discursiva de los elementos que éste puede encontrar en fuentes, vinculados entre sí mediante el uso de su propio aparataje teórico, influenciado claramente por las ideas de Michel Foucault. Antes que una reconstrucción, su pretensión es de interpretación, una tarea más exegética que microanalítica, y esto es patente en su análisis de la policía como «lo ínfimo del poder», antes de comenzar el análisis documental. Así, su tratamiento lleva a las fuentes a justificar las ideas foucaultianas, como si los actores históricos hablaran sólo en función del interés del investigador.

La intención de abrir el debate con los presupuestos teóricos y metodológicos presentados en *1892*, busca principalmente destacar que las prácticas historiográficas recogidas en lo que se ha denominado como la microhistoria italiana, son mucho más poderosas y sugerentes para el oficio

26. Hering Torres, *1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo*, 41-45. Véase para la guerra de 1884 Gonzalo España, *La guerra civil de 1885: Núñez y la derrota del radicalismo* (Ancora Editores, 1985).

27. Max S. Hering Torres y Amada Carolina Pérez Benavides, eds., *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia–Pontificia Universidad Javeriana, 2012); Max S. Hering Torres y Nelson A Rojas, «Transgresión y microhistoria», en *Microhistorias de la transgresión*, ed. Max S. Hering Torres y Nelson A Rojas (Bogotá: Universidad del Rosario - Universidad Cooperativa de Colombia - Centro de Estudios Sociales (CES) Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 2015), 9-35; Max S. Hering Torres, «Microhistoria: vía específica de la historia cultural. Prácticas, redes y conjeturas», en *Historia cultural hoy. 13 entradas desde América Latina*, ed. Víctor Brangier y María Elisa Fernández (Rosario: Prohistoria/Dos Pasos Eds., 2018), 77-107.

del historiador, en la medida que sus aportes van más allá de una historia cultural limitada a lo curioso. La microhistoria llama al historiador a un trabajo riguroso con las fuentes con el fin de reconstruir y comprender mejor las relaciones sociales, al poner como protagonista la agencia de los actores. No en vano Grendi definió a la microhistoria como “la vía italiana hacia una historia social más avanzada”²⁸

Bibliografía

- Abel, Christopher. *Política, Iglesia y partidos en Colombia, 1886-1953*. Medellín: FAES, Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- Cerutti, Simona. «Proceso y experiencia: individuos, grupos e identidades en Turín, en el siglo XVII». En *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, editado por Jacques Revel, 189-220. Buenos Aires: UNSAM, 2015.
- España, Gonzalo. *La guerra civil de 1885: Núñez y la derrota del radicalismo*. Ancora Editores, 1985.
- Ginzburg, Carlo, y Carlo Poni. «El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico». Traducido por Mila Ferrer. *Historia Social* 10 (1991): 63-70.
- Grendi, Edoardo. «Micro-analisi e storia sociale». *Quaderni storici* 12, n.º 35 (2) (1977): 506-520.
- . «¿Repensar la microhistoria?». *Entrepasados. Revista de Historia* 5, n.º 8 (1995): 131-39.
- Gribaudo, Maurizio. «Escala, pertinencia, configuración». editado por Jacques Revel, 135-65. *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*. Buenos Aires: UNSAM, 2015.
- Gribaudo, Maurizio, y Alain Blum. «Des catégories aux liens individuels : l'analyse statistique de l'espace social». *Annales* 45, n.º 6 (1990): 1365-1402. <https://doi.org/10.3406/ahess.1990.278914>.
- Hering Torres, Max S. *1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo*. Bogotá: Planeta - Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- . «Microhistoria: vía específica de la historia cultural. Prácticas, redes y conjeturas». En *Historia cultural hoy. 13 entradas desde América Latina*, editado por Víctor Brangier y María Elisa Fernández, 77-107. Rosario: Prohistoria/Dos Pasos Eds., 2018.
- Hering Torres, Max S., y Amada Carolina Pérez Benavides, eds. *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Hering Torres, Max S., y Nelson A Rojas. «Transgresión y microhistoria». En *Microhistorias de la transgresión*, editado por Max S. Hering Torres y Nelson A Rojas, 9-35. Bogotá: Universidad del Rosario - Universidad Cooperativa de Colombia - Centro de Estudios Sociales (CES) Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, 2015.
- Lepetit, Bernard. «La història pren els actors seriosament?». *Manuscrits: revista d'història moderna*, n.º 14 (1996): 179-190.
- Levi, Giovanni. «Sobre microhistoria». En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 119-144. Madrid: Alianza, 1992.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. 2.ª ed. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- Revel, Jacques, ed. *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*. Buenos Aires: UNSAM, 2015.
- . «Microanálisis y construcción de lo social». *Anuario del IEHS - Tandil* 10 (1995): 125-43.
- Sandoval, Yesid, y Camilo Echandía. «La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia, 1850-1882». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 0, n.º 13-14 (1 de enero de 1986): 153-87.
- Vélez, Humberto. «La regeneración: algo más que un proyecto político». En *Estudios sobre la Regeneración*, editado por Adolfo Atehortúa y Luis Flórez. Cali: Imprenta Departamental, 1987.

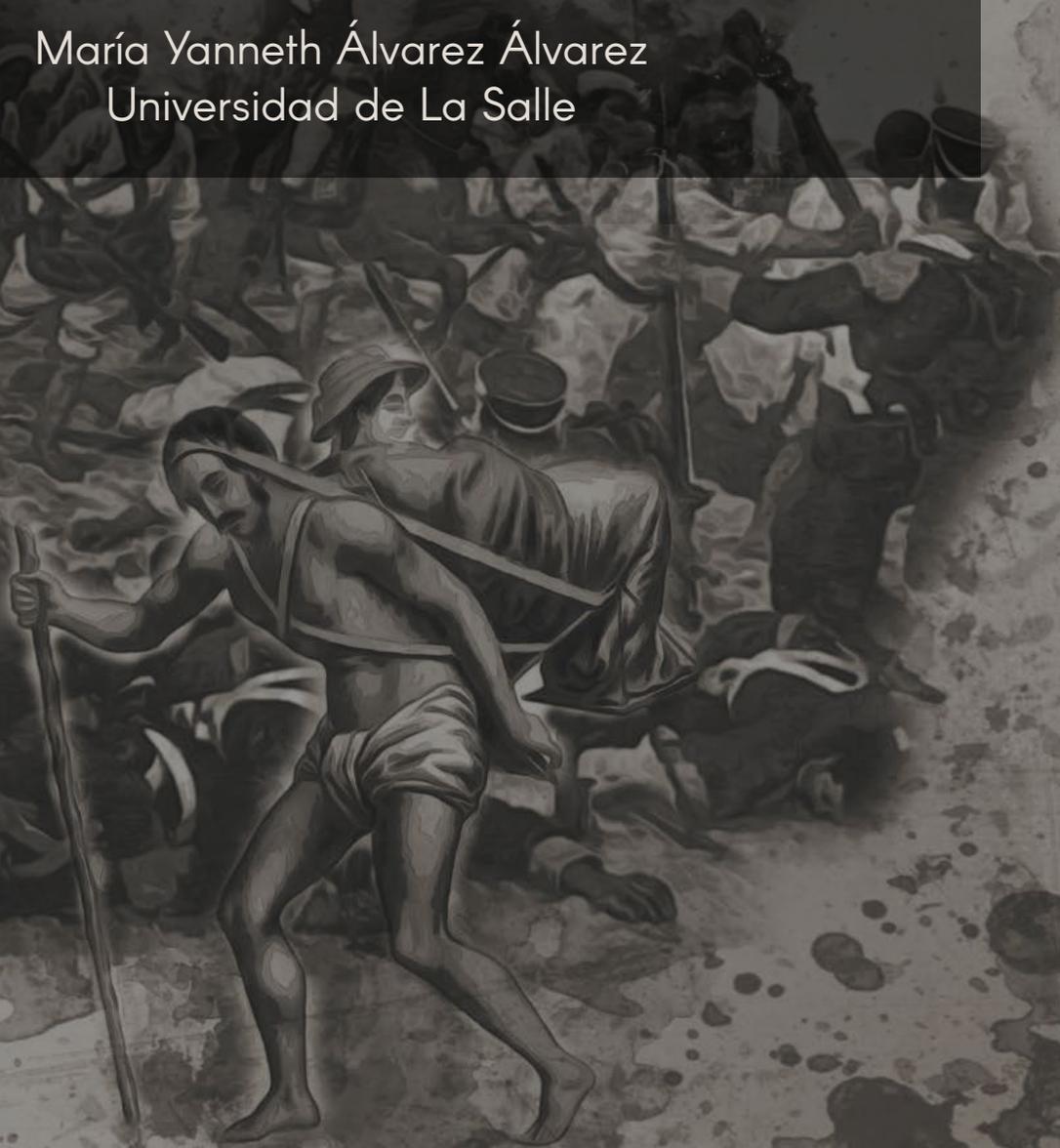
28. Edoardo Grendi, «¿Repensar la microhistoria?», *Entrepasados. Revista de Historia* 5, n.º 8 (1995): 131-39.

MESA

Narrativas, teorías e historiografías

Enseñanza de las políticas culturales como medio para reconocer la historia

María Yanneth Álvarez Álvarez
Universidad de La Salle



Bibliotecóloga y Archivista
Magister en Docencia
Candidata a doctor en Historia.
mjalvarez@unisalle.edu.co

Enseñanza de las políticas culturales como medio para reconocer la historia

María Yanneth Álvarez Álvarez

Universidad de La Salle

Resumen

El trabajo pretende determinar cómo a través de la enseñanza de las políticas culturales se puede enseñar historia. Aspecto que se constituye como uno de los resultados obtenidos de la investigación titulada: Estudio del agenciamiento de la creatividad social en la implementación de políticas culturales a partir de la utilización de recursos didácticos y pedagógicos, con los cuales se demuestra que la cultura ha venido enfrentado grandes desafíos y retos, para apropiarse y acercarse a la propia cultura y a las evidencias que se establecen desde el diálogo, respetando las diferencias culturales pero sin perder su universalidad (Beuchot, 2009).

Como metodología desde lo cualitativo se establecieron las diferencias de los individuos y su pertenencia a la comunidad, evidenciándose como la enseñanza de la historia identifica el contexto político, cultural y social, como aspectos articulados por la academia que permitieron una revisión y recolección de perspectivas y visiones de los cambios de la enseñanza tanto de la historia como de la política, entendidas como conjunto estructurado de acciones emprendidas por diversos agentes y señalados por el Ministerio de Cultura (2009) como esfuerzo para el desarrollo de la cátedra y las intencionalidades del significado de cultura señalado por la Constitución Política de Colombia, como proyecto de construcción de la historia de la cultura que contiene realidades y soluciones para el desarrollo cultural, donde el agenciamiento la ubica como espacio de construcción y configuración de la realidad.

Palabras clave: Política cultural, Enseñanza de la historia, Historia, Cultura, Agenciamiento

Introducción

Los procesos de enseñanza han venido afrontando una serie de desafíos debido a los permanentes cambios ocasionados por la volatilidad del medio, las transformaciones de los grupos, las modificaciones de las políticas y normas entre otros aspectos, obligando a quienes participan en el mundo de la educación a fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. Es evidente que la enseñanza de políticas

no es un contexto que tenga un gusto entre los educandos, ni tampoco lo es la historia. Aspectos que originan el desarrollo y aplicación de recursos didácticos hacia el fortalecimiento y reconocimiento de los procesos históricos, con los cuales se buscaba el encontrar un sentido e identificación de los contextos políticos, culturales y sociales que se representan desde la cultura.

Este documento hace parte de uno de los resultados que se formularon dentro de la investigación titulada: El agenciamiento de la creatividad social en la implementación de políticas culturales, que pretendía desarrollar un modelo relacional que visibilizarse las prácticas de agenciamiento de la creatividad social en la implementación de políticas culturales, definido a partir del enfoque de (Beuchot 2009, 34), donde todo acercamiento a la propia cultura, requiere de un diálogo, a fin de identificar las diferencias culturales.

La enseñanza se ha venido convirtiendo en uno de los retos más significativos para los docentes de las diferentes áreas debido a la gran cantidad de información que se encuentra a disposición, evidenciar contextos históricos requiere de una articulación entre la comprensión de las características que ofrecen las políticas culturales y la interpretación que se desprende desde el agenciamiento para ubicar e identificar características sociales y potencialidades en este caso de los estudiantes. Aspecto desarrollado a partir de la aplicación de recursos didácticos y pedagógico por ejemplo la elaboración de líneas de tiempo, cuadros comparativos, entre otros, que se evidencian con la elaboración de productos propios para el reconocimiento de la historia, utilizando para ello el recorrido que se hace desde las mismas políticas culturales, su representación.

Conceptos

Para el desarrollo de la investigación se establecieron una serie de conceptos básicos a partir de los cuales se desarrollarían las líneas de trabajo, en este orden se determinaron.

Agenciamiento. Término básico desarrollado para el proceso investigativo que permite y hace parte de las comunidades, específicamente para que estas logren su realidad y donde los integrantes puedan identificar los elementos que permiten el establecimiento de relaciones.

Según (Rubiano Rubiano 2016, 32) el agenciamiento, se conecta con el conjunto de elementos y relaciones que se dan entre los individuos y los otros, el individuo y los objetos, y que modifican el tipo de actuaciones que se presentan entre estos y lo externo. Aquí se propone que esas nuevas convergencias, simbiosis y afectaciones tengan un cruce con los intereses de los grupos que también afectan y son afectados por los tipos de agenciamientos que los crean. En este orden de ideas, el agenciamiento en relación con lo educativo, en el ejemplo planteado puede revelar que la escuela, los organigramas de poder y las mismas prácticas reconocidas como adecuadas dentro de dicho contexto, en donde los discursos, los contenidos, la organización del tiempo y de los cuerpos son valorados como veraces y completamente necesarios, para la reflexión a fin de comprender la importancia de la realidad educativa como un campo las transformaciones de fondo y de largo alcance.

Creatividad social. Para (Klimenko 2008, 195), el concepto de creatividad es bastante amplio y complejo, porque abarca varias dimensiones del desarrollo y desempeño del ser humano, así como su relación con otros campos entre ellos la cultura, las personas y el ambiente. En opinión de (De la Torre y Violant 2006, 137) la creatividad es un bien social, una decisión y un reto de futuro. El proceso investigativo determinó los atributos de la creatividad a partir de cinco aspectos: a) actitud creativa, bajo la denominación de la disposición de un grupo de individuos para aprender por sí mismos; b) la auto expresión, que corresponde al sentir de la comunidad en torno a su problemas políticos; c) la capacidad, que corresponde a la identificación que realiza un grupo frente a sus propios problemas; d) la expresión, como atributo para manifestarse y e) el diálogo, aspecto fundamental con los agentes (De la Torre y Violant 2006).

Políticas públicas. Para este término es necesario señalar que estas corresponden al principal instrumento del estado para transformar una situación. Además, son necesarias para evolucionar y vincular la relación existente entre el Estado y la sociedad. Una propuesta de construcción de política pública corresponde a un sistema complejo de insumos, en un primer momento hacen parte de la solución de un problema, un segundo momento se integra a los resultados es decir la misma política pública y en tercer momento a la retroalimentación o evaluación. Esto representa que la política pública es

una construcción social, que coordina y articula varias decisiones entorno a varios objetivos colectivos frente a situaciones socialmente relevantes (Torres Melo y Santander 2013, 38).

Políticas culturales. El Ministerio de Cultura de Colombia en el compendio de políticas públicas señala que estas se concretan bajo la forma de enunciados que indican el deber ser de dichas intervenciones, bajo un criterio permanente de concertación y participación democrática en el desarrollo cultural de las colectividades. Estas incluyen una serie de características debido al cumplimiento de campos o ámbitos de la cultura, son integrales al permitir el diálogo social, se combina con lo diferencial, establecen criterios de concertación y participación donde lo más significativo es la participación de la sociedad en los diversos momentos de ejecución, aspecto necesario para la cultura (Ministerio de Cultura 2010).

El Ministerio de Cultura de Colombia entiende las políticas culturales como las grandes definiciones que asume el país para orientar los procesos y acciones en el campo cultural, mediante la concertación y la activa participación del Estado las entidades privadas, las organizaciones de la sociedad civil y los grupos comunitarios, para de esta manera responder con creatividad a los requerimientos culturales de la sociedad (Ministerio de Cultura 2008, 9).

Un aspecto trabajado determinó la gestión de la cultura por áreas y su implementación de políticas: creación de políticas de artes, para las prácticas artísticas; políticas de lectura y bibliotecas, de comunicación, cultura digital, cinematografía para garantizar el tema de sentidos, visualidades e industrias culturales; una política de concertación, que busca la mejora de infraestructura para la promoción de la cultura; las casas de cultura con una política de cooperación e internacionalización y las políticas de patrimonio y memoria para la protección y salvaguarda del patrimonio cultural tanto material como inmaterial, de museos, una política de archivos y de protección de la biodiversidad.

Metodología

El estudio realizado correspondió a un enfoque cualitativo de tipo exploratorio y descriptivo, que permitiese relacionar elementos conceptuales, para descubrir o plantear preguntas que ayuden a reconstruir la realidad social “a través de los ojos” de los individuos que se estudian, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto (Bonilla y Rodríguez 2005, 91). De tal manera que este enfoque es usado principalmente cuando se desea captar situaciones reales, para describir de forma clara y precisa las observaciones y experiencias sobre situaciones específicas o comportamientos y puntos de vista de los investigados.

La naturaleza exploratoria del estudio obedece a la carencia de un cuerpo de conocimiento significativo que permita teorizar sobre los eventos que en el agenciamiento cultural podrían ser identificados como significativos para el reconocimiento de prácticas relacionadas con políticas culturales. Un estudio descriptivo para construir conocimiento relevante sobre las características propias de experiencias valoradas como significativas por los agentes culturales en este campo de problemas, para derivar criterios pertinentes orientados a la formulación de acciones de agenciamiento.

Es importante mencionar que para el proceso investigativo se utilizaron recursos materiales y didácticos como apoyo para reforzar el proceso enseñanza-aprendizaje, los cuales se utilizaron para confirmar elaborar, consolidar y verificar los contenidos que se revisan con los estudiantes del Programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística. Que a partir de lo señalado por estos además cumplen una serie de funciones. Función motivadora porque permite el captar la atención de los estudiantes. Función estructuradora porque son los medios entre la realidad y los conocimientos. Función didáctica, indispensable para establecer una congruencia entre recursos, objetivos y contenidos objeto de la enseñanza. Función facilitadora de aprendizajes, procesos de evolución en este caso para las políticas. Desde otro punto, se utilizan los lineamientos señalados por (Márquez 2005) donde los recursos didácticos cumplen criterios que se clasificaron por el tipo de recurso y uso de la información. En el primero se ubican recursos visuales, audibles, audiovisuales y electrónicos. Para el segundo, los recursos corresponden con la transmisión de la información (contenidos), recursos de interacción (apoyo aprendizaje cooperativo) a través de las clases, las plataformas electrónicas. Otros resultados se evidenciarán en el informe final de la investigación.

A partir de estos aspectos, se realizó una búsqueda de diseños didácticos no comunes, encontrando en internet, blogs con ideas para manejar los conceptos históricos de otra forma, (por ejemplo, como Harry Potter puede ser usado para enseñar ciencia política. O los blogs de aula planeta indicando otras ideas), no se puede olvidar lo señalado por (Pantoja Suárez 2017) para quien la didáctica de la historia se considera un campo en construcción, reafirmado en los resultados de la investigación que enfatizan en la necesidad de manejar adecuadamente el conocimiento histórico, la clave se encuentra en forma y estilo para transmitirlo, dado que el tiempo y el espacio son aspectos cambiantes necesarios en la construcción de una narrativa histórica con significado, o que la historia debe enseñarse para resolver asuntos, sin olvidar la situación actual de la enseñanza de la historia en el país.

Resultados

La investigación general permitió evidenciar la existencia de una división de las políticas culturales, las cuales se dividen por tipos: a) sectoriales que definen directrices de la cultura (arte, patrimonio, comunicación, cooperación); b) transversales que impactan las acciones culturales (memoria, regionalización), y c) territoriales determinadas como específicas para un territorio.

Específicamente, la enseñanza de historia a partir de las políticas culturales seleccionadas y afines con el medio de los estudiantes del Programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística, el énfasis se dirigió hacia la cultura, la bibliotecología, la archivística, los bienes muebles. En primera instancia al desarrollar un reconocimiento de la estructura del compendio de las políticas culturales establecidas para Colombia, se evidenciaron una serie de documentos e instrucciones anteriores a la fijación de las mismas, con las cuales se complementaron las ideas hacia el fortalecimiento principalmente de los conceptos de historia, cultura, además de la revisión de casos particulares como:

El recorrido llevado a cabo para el fortalecimiento de la cultura, en la revisión de la formación de la Constitución Política de Colombia de 1991, se encontraron tres artículos incluidos y con referencia al contexto de cultura, en su orden, *Artículo 70*. El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional. La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación. *Artículo 71*. La búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El Estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan estas actividades. Y *Artículo 72*. El patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado. El patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la Nación y son inalienables, inembargables e imprescriptibles. La ley establecerá los mecanismos para readquirirlos cuando se encuentren en manos de particulares y reglamentará los derechos especiales que pudieran tener los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica (Constitución Política de Colombia, 1991).

Los datos del ejercicio unidos al breve recorrido histórico del compendio de las políticas culturales en el país, evidencia una serie de hechos entre el siglo XVIII y XIX, reconociéndose por ejemplo la Real Expedición Botánica, la fundación de la Biblioteca Nacional (1777), la comisión corográfica (1850-1859), la creación del Museo Nacional (1823), los avances y reformas en la educación y los proyectos culturales encaminados hacia la protección de lugares históricos con los cuales se puede comprender el presente a través del pasado, de la ubicación de las propias raíces culturales y de una herencia, es mostrar a la nueva generación que estos aspectos son indispensables para el reconocimiento como integrantes y partes de los grupos y comunidades.

Para el contexto de la información, la documentación, los libros, las bibliotecas, los archivos, las artes plásticas entre otros, se establecieron reestructuraciones en la década de los 30 a los 40,

importantes actividades que unidas a la ampliación de la extensión cultural fortalecieron el proyecto cultura, además de las revisiones de hechos internacionales, con las cuales los estudiantes reconocen una contribución al conocimiento nacional e internacional, actividad que fortalece la valoración y comparación entre los países y la actividad nacional propia.

Añadiéndose que estas visiones hacen parte de cambios en diferentes aspectos, elaborándose didácticamente cuadros comparativos, para revisar las estructuras y acciones entre el Estado y los agentes sociales de la cultura, que evidenció a la cultura como una estructura tipo red por su misma articulación y porque en ella se comparten creencias, valores, normas, símbolos, lenguajes entre otros, lo que se reconfirma con lo señalado por la conferencia mundial de políticas culturales de a Unesco, donde la cultura se consideró como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social, que incluye las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo y reafirmada con la Declaración Universal sobre la diversidad cultural (Unesco 2001).

Ley 397/1997, Ley de Cultura, con la cual se puede señalar que se inició un camino hacia la fijación de los rasgos, manifestaciones, procesos de investigación, promoción de planes, programas y proyectos de la cultura vista de otra forma en Colombia, como es la creación del Ministerio de Cultura, de los Consejos Departamentales entre otros. Revisándose documentos que antecedieron y justificaron la ley, en todos se encuentran procesos históricos relevantes que se convirtieron en una oportunidad para enseñar recorridos, procedimientos, ubicar sujetos entre otros, antes de la formación de la norma. El ejercicio pedagógico correspondió a la ubicación de los antecedentes de instituciones antes de la creación del Ministerio, con los cuales la historia ayuda a entender la actual situación de la cultura y de las instituciones creadas como antecesoras con las cuales se forme lo que hoy representa la cultura para los ciudadanos. Es importante mencionar que el recurso didáctico correspondió a la elaboración de cuadros de un antes y un después de las instituciones, que demuestran claramente perspectivas, separando el pasado, evidenciando el presente y ubicando el futuro.

En cuanto a la *Política de Archivos* (Ministerio de Cultura 2010, 326), es evidente una serie de antecedentes que permiten la formación de aspectos históricos y acontecimientos que permitieron la conservación y organización de la documentación evidenciándose un proceso institucional desde 1549 a la fecha, que agrupa una serie de acontecimientos. En esta política se evidencia la formación del Archivo General de la Nación, Ley 80/1989 y la Ley 594/2000, Ley General de Archivos. La historia aquí se reconoce a partir de un amplio recorrido de normas e instrucciones para definir y aclarar conceptos relacionados con el patrimonio documental, con la función de los archivos en la administración pública y con los retos en la transición del documento análogo al documento electrónico además de incluirse la conservación y preservación tanto de los documentos como de la información en el largo plazo. Esta política en los aspectos trabajados con los estudiantes evidencia un recorrido de los principios constitucionales, los derechos como ciudadanos, el aseguramiento y acceso a la información, además de registrar la gran problemática de los archivos en el tiempo, a su vez incluye el reto para la adecuada y oportuna gestión de la información, actividades con las cuales se garantiza la permanencia del patrimonio documental, temas que han contribuido con el desarrollo de las disciplinas afines al tema archivístico.

Política de lectura y bibliotecas. (Ministerio de Cultura 2010, 442), determina un amplio recorrido para garantizar el conocimiento a través de acceso a la lectura y la información. Es evidente una serie de actividades que distinguen este aspecto con un fuerte impacto internacional desarrollado desde la Unesco, la IFLA en la década de los 60 y 70 y que menciona en 1973 las primeras normas para bibliotecas públicas, con modificaciones en 1977, 1996, y que finalmente son ubicadas en el Manifiesto de 1994, dejando claramente definida la función y la finalidad de las bibliotecas públicas como: Una biblioteca pública es una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a toda una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de instrucción (IFLA/Unesco 2001, 8).

Antecedentes importantes a señalar la creación de la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá, la ley de depósito legal (1834) y tal vez un hito, la política liberal de 1870 para el tema del alfabetismo universal como requisito: el saber escribir y leer como condición de ciudadanía. O el auge de la escuela activa en 1924. Referencias que se suman a la formación de bibliotecarios o precursores, así como a la capacitación para el adecuado manejo de la información registrada en la biblioteca, destacándose que para 1942 la Biblioteca Nacional (bajo el nombre de Escuela de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional) ya impartía cursos para el personal bibliotecario, al igual que el Colegio Mayor de Cundinamarca (Escuela de Biblioteconomía del Colegio Mayor de Cundinamarca, 1946 a 1954); Colegio Mayor de Cultura Femenina de Antioquia (Escuela de Bibliotecología del Colegio Mayor de Cultura Femenina de Antioquia, 1946 a 1959); la Escuela de Bibliotecología del Colegio Académico de Antioquia (como escuela de Humanidades y Bibliotecología, 1967); la Universidad de Antioquia (Escuela de Bibliotecología del Colegio Académico de Antioquia, 1960 a 1967); la Universidad Nacional en Bogotá (como iniciativa de la Escuela de Bibliotecología y Archivística de la Universidad Nacional, creada por la Facultad de Filosofía y Letras en 1965), instituciones desarrollaron cursos y capacitaciones para la formación de los primeros bibliotecarios, y cabe destacar que, ante los cambios de normas, procesos y procedimientos, se contaba con la presencia de un invitado internacional o de un experto colombiano, quien participaba como instructor (Álvarez y Pulido 2015, 24).

Aspectos que contribuyen con la ubicación de hechos desconocidos, donde se logran ubicar lugares y hechos que se constituyen en eventos que permiten determinar el por qué ocurrieron permiten revisar finalidades o transformaciones hacia decisiones que buscaban otra forma de vivir.

El último caso estudiado correspondió al documento de la *Política para la Protección del Patrimonio Cultural Mueble* (Ministerio de Cultura, 2015), que evidenció hechos y antecedentes particulares, como por ejemplo que en 1968 cuando se realizó el Primer congreso Nacional de Cultura, ya existía Colcultura y por tanto se entregaban los primeros lineamientos para el fomento del arte y los estímulos en bibliotecas, museos y centros culturales. O que en la década de los años 70 y 80 se crearon, fortalecieron y rescataron museos entre ellos Antioquia, Barranquilla y Santander (para evidenciar estos y otros ejemplos, los estudiantes elaboraron una línea de tiempo).

Dentro de los cuales el término cultura y patrimonio cultural aparecen como parte de la construcción de la identidad nacional. Este documento señala también aspectos de apropiación relacionados con los significados que se establecen desde los bienes culturales cuando son de interés para un grupo o comunidad, porque con ellos se fortalece el concepto de patrimonio cultural. Ejercicio con los cuales se reconoce la historia, desde las mismas personas o grupos formados o que se encuentran activos, porque se ubicaron en un tiempo y espacio determinado por la misma descripción efectuada durante los procesos didáctico, que además demostraron diversos intentos por crear instituciones que impartieran la carrera, es así como aparecen cursos y capacitaciones que fueron unidos entre la bibliotecología principalmente y luego con la archivística.

Conclusiones

La investigación que originó esta serie de revisiones históricas evidenció la necesidad de identificar y describir algunos tipos de agenciamiento para los procesos de implementación de políticas culturales en Colombia. Evidenciándose la importancia de las artes y las humanidades en los procesos educativos hacia la potencialización de la construcción de otros panoramas que permitan conocer algunas acciones de los grupos y comunidades.

La enseñanza de las políticas culturales se constituye en un proceso y en un reto tanto para los profesores como para los estudiantes dado que la aplicación de didácticas y estrategias permite la implementación y formación de técnicas de creatividad, donde la ubicación de escenarios pasados garantiza de cierta forma una contribución de la calidad de vida de los agentes culturales que han venido participando.

La ubicación y descubrimiento de hechos a través de los antecedentes desarrollados determina el análisis del porqué de estos y como se evidencian los hechos en la actual sociedad utilizando para ello diversas fuentes que se relacionan directamente con las políticas culturales determinadas según una estructura de relaciones que tienen permanencia.

La enseñanza de la historia evidencia nuevas formas para planear y reformular estrategias que faciliten el entendimiento y el interés de los estudiantes, aspectos que contribuyen a la formación de dinámicas que faciliten la ubicación de hechos y acontecimientos que tengan significados dentro del contexto en que se realice el proceso histórico o de participación.

La didáctica y la práctica de la misma define nuevas alternativas hacia la ubicación de formas, contenidos y herramientas que contribuyan con el reconocimiento y aprendizaje de la historia, en un contexto de estudiantes bastante diferentes a lo que se tenía antiguamente, determinados por las mismas dinámicas de la sociedad y el impacto de la tecnología.

Es relevante señalar hechos y acontecimientos con respecto a la aparición de museos, bibliotecas, archivos y otras instituciones que han venido fortaleciendo el contexto de la cultura y por tanto la definición de las políticas culturales, al igual que la adecuada administración de la información. Finalmente, otros aspectos relacionados con las didácticas y los soportes corresponden aún al proceso de desarrollo que se viene trabajando para la segunda y tercera fase de la investigación.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Álvarez, María Yanneth e Nelson Javier Pulido Daza. El modelo de formación lasallista: una perspectiva didáctica. En *Didáctica de la Bibliotecología: aproximaciones e instituciones*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la información, 2015.
- Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM, Itaca. 2009
- Bonilla Castro, Elssy e Rodríguez, Penélope. *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma, 2005.
- Constitución Política de Colombia. 1991. Acceso el 15 de mayo de 2019. <http://www.constitucioncolombia.com/indice.php>
- Klimenko Oleana. 2009. «La creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI». *Educación y Educadores*. 11, 2: 191-210. Acceso el 25 mayo de 2019. <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/740>
- De la Torre, Saturnino e Violant, Violeta. 2006. *Comprender y evaluar la creatividad: cómo investigar y evaluar la creatividad*. Málaga: Ediciones Aljibe, 2006. Vol. 2.
- IFLA/UNESCO. Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. 2001. <http://bibliotecanacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/lineamientos-politicas-y-directrices-sobre-las-bibliotecas-p%C3%BAblicas/directrices-ifla-unesco>
- Ley 397/1997, de 7 de agosto, Ley General de Cultura. (Diario Oficial No. 43102)
- Ley 80/1989, 22 de diciembre, se crea el Archivo General de la Nación. (Diario Oficial 39116) Ley 594/2000, 14 de julio, Ley General de Archivos. (Diario Oficial No. 44093)
- Marqués, Pere Graells. Selección de materiales didácticos y diseño de intervenciones educativas. 2005. http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/Maestria/MTE/Tecnologia_Educ/Unidad%202/Lectura_3_SeleccionMaterialesDisenoIntervencionesEducativas.pdf
- Ministerio de Cultura. República de Colombia. *Un Ministerio de puertas abiertas*. Bogotá: Ministerio, 2008. <http://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/documentos/migracion/DocNewsNo117DocumentNo1888.PDF>
- Ministerio de Cultura. República de Colombia. Compendio de políticas culturales. Documento de discusión. Bogotá: Ministerio. 2009. http://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/documentos/Despacho/CompendioPoliticasculturales_web.pdf
- Ministerio de Cultura. República de Colombia. *Compendio de políticas culturales*. Bogotá: Ministerio. 2010. <http://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/Documents/Compendio-Politicas-Culturales.pdf>
- Ministerio de Cultura. República de Colombia. *Política de Archivos*. Bogotá: Ministerio, 2010. http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicasculturales/de-archivos/Documents/05_politica_archivos.pdf
- Ministerio de Cultura. República de Colombia. *Política para la protección del patrimonio cultural mueble*. Bogotá: Ministerio. 2015. https://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/publicaciones/Documents/Politica%20PCMU_Colombia.pdf
- Pantoja Suárez, Paula Tatiana. 2017. «Enseñar historia, un reto entre la didáctica y la disciplina: reflexión desde la formación de docentes de ciencias sociales en Colombia». *Dialogo Andino*. 53:

- 59-71. Acceso el 20 de mayo de 2019. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So719-26812017000200059
- Rubiano Rubiano, Adriana. «Agenciamientos educativos otros: una mirada desde la deconstrucción de los discursos educativos vigentes». Conferencia pronunciada en la Universidad de La Salle, 16-18 noviembre de 2016.
- Torres Melo, Jaime e Santander, Jairo. *Introducción a las políticas públicas: conceptos y herramientas desde la relación entre Estado y ciudadanía*. Bogotá: IEMP, 2013. http://www.funcionpublica.gov.co/eva/admon/files/empresas/ZW1wcmVzYV83Ng==/img_productos/1450056996_ce38e6d218235ac89d6c8a14907a5a9c.pdf
- Unesco. Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural 2001. Acceso el 15 de mayo de 2019. http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html